

LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.



El general O'Donnell, comandante en jefe de la armada española en Marruecos. — El general Echagüe, comandante del 1er cuerpo de la armada española en Marruecos.

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE AFRICA.

EL REY DE LAS TINIEBLAS.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

POR M. GUSTAVE AIMARD,

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

(Continuacion. — Véase el n.º 62).

Tan luego como el jefe vió á doña Rosario completamente instalada en el hueco del árbol, colocó las malezas en su postura primitiva y disimuló completamente el escondite bajo aquella cortina trasparente.

Se cercioró con una mirada postrera de que todo se hallaba en buen orden y de que el ojeado experimentado no podría sospechar que los matorrales habian sido separados. En seguida volvió á donde estaban los caballos, montó en el suyo, cogió del diestro al otro y partió á escape tendido cortando en ángulo recto el camino que habian de seguir los que los perseguian, galopando así durante unos veinte minutos, sin disminuir la rapidez de su carrera.

Luego, cuando juzgó que se hallaba bastante lejos del sitio en que doña Rosario se habia ocultado, se apeó, prestó atento oído durante un momento, quitó de los piés de los caballos la piel de carnero que amortiguaba el ruido de sus pasos, y volvió á partir con la rapidez de una flecha.

Muy luego se oyó detrás de él un galope de caballos. Este ruido que al pronto era lejano, se acercó gradualmente y concluyó por ser del todo distinto.

Curumilla sintió un vislumbre de esperanza. Su astucia le habia salido bien.

Apresuró aun mas la carrera de sus cabalgaduras, y clavando sus pesadas espuelas de madera con acerados ángulos en los ijares del animal que seguia corriendo, hincó su lanza en la tierra, se apoyó en ella, se levantó con la fuerza de sus puños, y volvió á caer suavemente en el suelo, mientras que los caballos, abandonados á sí mismos, continuaban su furiosa carrera.

Curumilla se deslizó entre los matorrales y se encaminó á donde estaba doña Rosario, persuadido de que los ginetes extraviados, buscando la pista falsa que les habia echado como un cebo, no conocerian su error sino cuando fuese demasiado tarde.

El Ulmen se equivocaba.

Antinahuel habia lanzado á sus mosetones en todas direcciones, con el fin de descubrir las huellas de los fugitivos; pero él se habia quedado en la aldea con doña María. Por lo demás, Antinahuel era un guerrero harto experimentado para que fuera posible engañarle así.

Sus exploradores volvieron unos despues de otros.

Nada habian descubierto.

Los últimos que volvieron llevaban consigo dos caballos.

Eran los caballos abandonados por Curumilla.

—¿Se nos escapará al fin esa mujer? murmuró la Linda destrozando sus guantes llena de rabia.

—Hermana mia, contestó friamente el Toquí con una sonrisa siniestra, cuando yo persigo á un enemigo, nunca se me escapa.

—Sin embargo..... dijo doña María.

—Paciencia, repuso el jefe. Tenian una probabilidad en su favor, y era la gran ventaja que sus caballos les daban sobre mí; merced á mis precauciones esa probabilidad no la tienen ya, les he obligado á abandonar sus caballos, que eran los únicos que podian salvarlos. ¿Me comprende mi hermana? añadió; antes de una hora estarán en nuestro poder.

—¡A caballo, entonces! y partamos sin tardanza, dijo doña María con una impaciencia nerviosa, montando de un salto.

—¡Corriente, á caballo! contestó el jefe.

Esta vez no fueron por mal camino, se dispusieron á dirigirse hácia el lado por donde se habia escapado la prisionera.

Antinahuel dirigia la tropa; doña María iba á su lado.

Entretanto Curumilla se habia reunido con doña Rosario.

—¿Qué hay? le preguntó esta con voz ahogada por el terror.

—Dentro de pocos instantes seremos cogidos, contestó el jefe tristemente.

—¡Cómo! ¿no nos queda esperanza alguna?

—Ninguna, son mas de cincuenta y estamos cercados por todas partes.

—¡Oh! ¿qué os he hecho, Dios mio, para que vuestra mano caiga tan pesadamente sobre mí?

Curumilla se habia tendido indolentemente en el suelo; se quitó las armas que llevaba en la cintura, colocándolas junto á sí, y con ese fatalismo estóico del indio cuando sabe que no puede librarse de la suerte que le amenaza, aguardó impasible, con los brazos cruzados sobre el pecho, la llegada de sus enemigos, de los cuales no habia podido librar á la jóven no obstante todos sus esfuerzos.

Ya se oia resonar en lontananza el paso de los caballos, que se acercaban cada vez mas.

Con un cuarto de hora mas que trascurriese, todo estaba concluido.

—Prepárese mi hermana, dijo Curumilla friamente, Antinahuel se acerca.

La jóven se estremeció al oír la voz del jefe, y le miró llena de compasion.

—¡Pobre hombre! dijo, ¿por qué ha intentado V. salvarme.

—La jóven virgen de los ojos azules es amiga de mis hermanos pálidos, y sacrificaré mi vida por ella.

Doña Rosario se levantó y se acercó al Ulmen.

—Es preciso que no muera V., jefe, le dijo con su voz dulce y penetrante; ¡yo lo exijo!

—¿Por qué? no temo los tormentos, y mi hermana verá cómo muere un jefe.

—Escuche V.: ya ha oido las amenazas de esa mujer, me destina á ser su esclava, y por lo tanto mi vida no corre peligro alguno.

Curumilla hizo un gesto de asentimiento.

—Pero si se queda V. conmigo, continuó la jóven, si le cogen á V., le darán muerte.

—Sí, dijo el jefe friamente.

—Entonces, ¿quién participará mi suerte á mis amigos? Si muere V., jefe, ¿cómo conocerán el sitio á donde van á conducirme? cómo harán, en fin, para librarme?

—¡Es verdad, no podrian!

—Así, pues, es preciso que viva V., jefe,

si no por sí mismo, á lo menos que sea por mí. Vamos, apresúrese V., márchese.

—¿Lo quiere así mi hermana?

—Lo exijo.

—Bueno, dijo el indio, entonces me marcharé. Pero no se deje abatir mi hermana, que pronto me verá.

En aquel momento el ruido de la cabalgata que se acercaba retumbaba con una fuerza, que daba á entender distaba ya solo unos veinte pasos.

El jefe recogió sus armas, se las colocó en la cintura, y despues de haber hecho una señal positiva para animar á doña Rosario, se deslizó entre la crecida yerba y desapareció.

La jóven permaneció un instante pensativa; pero muy luego levantó intrépidamente la cabeza y murmuró con voz enérgica estas solas palabras.

—¡Vamos allá!

Salió de la espesura que la ocultaba á todas las miradas, y se colocó resueltamente en medio del sendero.

Antinahuel y la Linda solo distaban diez pasos de ella.

—Héme aquí, dijo con voz segura; hagan VV. de mí lo que quieran.

Sus perseguidores, sorprendidos al ver tanto valor, se detuvieron estupefactos, y la valerosa niña, al entregarse así, habia salvado al jefe indio.

L.

SERPIENTE Y VÍBORA.

Doña Rosario permanecia inmóvil en medio del sendero con los brazos cruzados sobre el pecho, la frente erguida y desdeñosa la mirada.

La Linda, repuesta rápidamente de la emocion que la produjera la súbita presencia de la jóven, se tiró al suelo, y cogiendo el brazo de su enemiga, le sacudió con fuerza.

—¡Oh! oh! la dijo con acento burlesco, hermosa mia, ¿de ese modo nos obliga V. á correr en busca suya? ¡Caramba! qué escapatorias hace V.! En adelante, ya sabremos impedirle que se entregue á su carácter vagabundo.

Doña Rosario solo contestó á este flujo de palabras con una sonrisa de frio desprecio.

—¡Ah! exclamó la cortesana exasperada, oprimiéndola el brazo con violencia, yo obligaré á V. á doblegar su carácter altanero.

—Señora, contestó la jóven con un suspiro, me hace V. mucho daño.

—¡Serpiente! repuso la Linda rechazándola bruscamente, ¿por qué no podé aplastarte bajo mi tacon?

Doña Rosario dió algunos pasos tambaleándose; su pié tropezó en una raíz y cayó.

Al caer, su frente habia dado en una piedra aguzada. Lanzó un grito débil de dolor y se desmayó.

Antinahuel se precipitó con viveza hácia ella para levantarla.

La sangre salia con abundancia de una herida profunda que se habia hecho en su caída.

El jefe indio, al ver la ancha herida que la jóven tenia en la frente, lanzó un rugido de fiera.

Se inclinó hácia ella, la levantó con infinitas precauciones y procuró restañar la sangre que salia.

—¡Quite V. allá! le dijo la Linda con una son-

risa burlona, está V. haciendo un oficio de vieja. ¡V., el primer jefe de su nación! Deje V. á esa chicuela; sus cuidados le son inútiles y esa sangre le hara provecho.

Antinahuel guardó silencio. Hubo un momento en que le ocurrió la idea de dar de puñaladas á doña María; le lanzó una mirada tan llena de odio y de furor, que la Linda quedó aterrada á pesar suyo, é hizo un movimiento como para ponerse en defensa, echando mano á su corpiño para coger una daga que llevaba siempre consigo.

Sin embargo, los cuidados de Antinahuel no producian resultado alguno. La jóven continuaba desmayada.

Al cabo de un momento, doña María conoció que en el agreste jefe de los araucanos el amor prevalecia sobre el odio, y recobró toda su arrogancia.

—Que aten á esa mujer sobre un caballo, y volvamos á la tolderia.

—Esa mujer me pertenece, dijo Antinahuel. Solo yo tengo derecho para disponer de ella como mejor me plazca.

—Todavía no, jefe; ¡dar y tomar! Cuando haya V. libertado al general Bustamante se la entregaré.

Antinahuel se encogió de hombros.

—Mi hermana olvida que tengo treinta mose-tones conmigo, mientras que ella está sola.

—¿Qué significa eso? preguntó ella con tono altanero.

—Significa, repuso friamente el indio que soy el ma fuerte y obraré como mejor me plazca.

—¡Hola! dijo doña María con irónico acento, ¿de ese modo cumple V. sus promesas?

—Amo á esa mujer, dijo Antinahuel con voz profunda.

—¡Caramba! ya lo sé, replicó la Linda con vehemencia, y justamente por eso se la doy á V.

—No quiero que padezca.

—¡Vea V. cómo no nos entendemos! dijo doña María sin dejar de burlarse, y yo se la entrego á V. espresamente para que la haga padecer.

—Si tal es la idea de mi hermana, se equivoca.

—Jefe, amigo mio, no sabe V. lo que se dice. y no conoce V. el corazon de las mujeres blancas.

—No entiendo á mi hermana.

—¿No conoce V. que esta mujer nunca le amará; que no sentirá hácia V. mas que desprecio y desden, y que cuanto mas se baje V. ante ella, mas le pisoteará?

—¡Oh! contestó Antinahuel, soy un jefe demasiado poderoso para ser despreciado asi por una mujer.

—Ya lo verá V. Entre tanto reclamo mi prisionera.

—Mi hermana no la tendrá.

—¿Habla V. seriamente?

—Antinahuel nunca se chancea.

—¡Pues bien, intente V. quitármela! exclamó.

Y saltando como una pantera, rechazó vigorosamente al jefe, se apoderó de la jóven y apoyó en su garganta el puñal con tal fuerza que saltó la sangre.

—Juro á V., jefe, dijo doña María con voz estridente y el rostro descompuesto por la cólera, que si no cumple V. lealmente el compromiso que ha contraido para conmigo, y no me deja obrar segun mejor me plazca con esta mujer, la mato como á un perro.

Antinahuel lanzó un grito terrible.

—¡Deténgase V.! exclamó lleno de espanto, consiento en todo!

—¡Ah! exclamó la Linda con una sonrisa de triunfo, ya sabia yo que habia de vencer.

El jefe se mordía los labios lleno de rabia ante su impotencia; pero conocia demasiado á aquella mujer para prolongar mas tiempo una lucha que infaliblemente habria terminado por la muerte de la jóven; sabia que la Linda, en el estado de exasperacion en que se hallaba, no habria vacilado en darla muerte.

Por un prodigio de fuerza de voluntad de que solo son capaces los indios, encerró en su corazon los sentimientos que le agitaban, obligó á su rostro á sonreír y dijo con voz dulce.

—¡Ochc!..... mi hermana es viva. ¿Qué importa que esa mujer sea mia hoy ó dentro de algunas horas, puesto que mi hermana ha prometido entregármela?

—Si; pero solo cuando el general Bustamante no esté ya en manos de sus enemigos, jefe; antes, no.

—Corriente, dijo Antinahuel con un suspiro le pesar; puesto que mi hermana lo exige, que obre como mejor la plazca; Antinahuel se retira.

—Muy bien, pero que mi hermano me dé seguridades contra sí mismo. Ama á esta mujer y podria intentar intervenir alguna otra vez.

—¿Qué seguridades puedo dar á mi hermana á fin de tranquilizarla por completo? dijo con amarga sonrisa.

—Esta, dijo la Linda con una mueca burlona. Que mi hermano jure por Pillian sobre los huesos de sus antepasados que no intentará arrebatar-me á esta mujer, ni oponerse á lo que me plazca hacer con ella hasta tanto que el general esté libre.

El jefe vaciló. El juramento que la Linda le exigia es sagrado entre los indios. Temen en el mas alto grado faltar á él, tal es el respeto que profesan á las cenizas de sus padres. Sin embargo, Antinahuel habia caido en un lazo del que le era imposible escapar. Comprendió que valia mas obedecer de buen grado y concluir en seguida, y se resolvió á todo, pero jurando interiormente un odio implacable á la que le obligaba á sufrir aquella humillacion, y se propuso vengarse de un modo terrible tan luego como pudiese.

—Bueno, dijo sonriendo; tranquilícese mi hermana. Juro sobre los huesos de mis padres que no me opondré á nada de cuanto le plazca hacer.

—Gracias, contestó la Linda; mi hermano es un gran guerrero.

Lo mismo que Antinahuel, la cortesana no se habia equivocado acerca de la gran trascendencia del altercado que habia mediado entre ellos. Comprendió que acababa de crearse un enemigo implacable, y juzgó prudente mantenerse en guardia.

—¿Viene mi hermana? preguntó el jefe.

—Tengo que hacer trasportar á esta mujer con la mayor comodidad posible, replicó. Que me preceda mi hermano, que ya le sigo.

Antinahuel no tenia ya pretesto plausible para quedarse. Se reunió con sus mose-tones con paso lento, y, como á pesar suyo, volvió á montar á caballo y partió, lanzando á la Linda una mirada postrera que la hubiera helado de espanto si hubiese podido distinguirla. La cortesana no se

ocupaba ya en aquel momento de él. Hallábase consagrada por entero á su venganza.

Consideró con una espresion de gozo cruel á la jóven que permanecia tendida á sus piés, y murmuró:

—¡Miserable criatura á quien la cosa mas leve hace caer en un síncope, apenas comienzan ahora tus dolores! ¡D. Tadeo, á ti es á quien hiero atormentando á esta mujerzuela! ¿Obtendré que por fin me devuelvas á mi hija? ¡Oh! sí, añadió con una entonacion salvaje; aun cuando hubiese de destrozar á esta mujer con mis uñas.

Los peones indios que se hallaban á su servicio se habian quedado junto á ella. En la vehemencia de la persecucion y de la discusion, los caballos abandonados por Curumilla y cogidos por los exploradores, se habian quedado con la tropa, sin que nadie pensase en apartarlos.

—Tráiganme uno de esos caballos, dijo la Linda con voz de mando.

Un peon obedeció.

La cortesana hizo que arrojasen atravesada sobre el lomo de aquel caballo á la pobre jóven con la cara vuelta hácia el cielo. Luego mandó que los piés y las manos de su víctima se llevasen hácia el vientre del animal y se atasen sólidamente con cuerdas por los tobillos y los puños.

—Esa mujer no puede tenerse sobre sus piernas, dijo con una risa nerviosa; se ha herido ya al caer y no quiero que se esponga á una nueva caida.

Como sucede siempre en tales casos, los peones, con el objeto de hacer la córte á su ama, aplaudieron con alegres carcajadas sus crueles palabras como si fueran un escelente chiste.

La pobre niña apenas daba ya señales de vida; su semblante tenia un color cadavérico, la sangre salia con abundancia de su herida, cayendo hasta el suelo.

Su cuerpo, horriblemente encorvado por la postura espantosa en que la habian atado, tenia estremecimientos nerviosos que la hacian saltar y la estropeaban los puños y los tobillos, en los cuales iban clavándose gradualmente las cuerdas.

Un estertor sordo se escapaba de su pecho oprimido.

La Linda, cuando vió que se habian cumplido sus órdenes, montó á caballo, cogió del diestro al que llevaba á su víctima, clavó la espuela y partió á galope.

LI.

EL AMOR DE UN INDIÓ.

La Linda alcanzó muy luego á Antinahuel, quien adivinando los tormentos que se disponia á imponer á la jóven, se habia detenido á algunos pasos del sitio en que la dejara, con el fin de obligarla á disminuir la rapidez de su carrera.

Así sucedió en efecto. Por grandé que fuese el deseo de doña María de apresurar el paso de los caballos, el jefe, con esa obstinacion inerte del hombre que no quiere comprender, fingió no reparar en su impaciencia y continuó adelantando al trote hasta que llegaron á San Miguel.

Este acto de humanidad, tan ageno al carácter y á los hábitos del jefe araucano, salvó la vida á doña Rosario, á quien mataba el galope del caballo sobre el cual la habian atado.

Cuando hubieron llegado á la tolderia, los ginetes echaron pié á tierra, y la jóven fué des-

atada y trasladada medio muerta al mismo cuarto en que media hora antes se había encontrado por primera vez en presencia de la cortesana.

Los indios que la llevaban la arrojaron brutalmente al suelo en un rincón y se retiraron. La cabeza de la pobre niña saltó sobre el suelo, produciendo un sonido mate.

El aspecto de doña Rosario era realmente espantoso, y hubiera conmovido de compasión a cualquiera otra persona que no fuese la pantera que se complacía en maltratarla tan cruelmente.

Sus largos cabellos desprendidos caían en desorden sobre sus hombros medio desnudos, y en ciertos puntos estaban pegados a su cara con la sangre que había salido de su herida. Su rostro manchado de sangre y de lodo, tenía un color verdusco, y sus labios entreabiertos dejaban descubiertos sus oprimidos dientes.

Sus muñecas y sus tobillos, de los cuales colgaban todavía los pedazos de la tosca cuerda con que la habían atado sobre el caballo, estaban magullados y manchados con anchas equimosis sanguinolentas.

Todo su cuerpo temblaba agitado por estremecimientos nerviosos, y de su pecho anhelante salía trabajosamente su respiración, que sonaba como un silbido.

Continuaba desmayada.

La Linda y Antinahuel entraron.

— ¡Pobre joven! murmuró el jefe.

La Linda le miró con fingida sorpresa.

— Ya no le conozco a V., jefe, le dijo con una sonrisa sardónica. ¡Dios mío! cómo cambia el amor a un hombre! ¿Cómo V., Antinahuel, el guerrero más intrépido de las cuatro Utal-Mapu de la Araucanía, se apiada V. por la suerte de esta chicuela? ¡Lléveme el diablo! según creo, está V. a punto de llorar como una mujer!

El jefe movió la cabeza a uno y otro lado con tristeza.

— Si, dijo mirando a la joven con aire sombrío; es verdad; mi hermana tiene razón; yo mismo no me conozco ya. ¡Oh! añadió con un acento lleno de amargura; en efecto ¿es posible que yo, Antinahuel, a quien los huincas han hecho tanto daño, sea ahora así? ¿Cuál es la fuerza de ese sentimiento que yo ignoraba, puesto que me haría cometer una cobardía? ¡Esta mujer es de una raza maldita, pertenece al hombre cuyos antepasados han sido durante siglos enteros los verdugos de los míos; esta mujer está ahí..... delante de mí..... se halla en mi poder..... puedo vengarme en ella, saciar el odio que me devora, hacerla sufrir, en fin, los males más espantosos!..... y no me atrevo.... no, no me atrevo!....

Estas últimas palabras fueron pronunciadas con un acento tan terriblemente apasionado, que parecían el rugido de una fiera cogida en el lazo; tenían una expresión que aterraba y que helaba el corazón de espanto.

La Linda miraba al jefe con una mezcla de terror y de admiración: aquella pasión de fiera la conmovía, la interesaba, si puede decirse así. Comprendió todo lo acre, feroz y voluptuoso que había en aquel amor del guerrero salvaje, cuyos únicos goces hasta aquel día habían sido las batallas, la sangre derramada a torrentes y el estertor de sus víctimas. Contemplaba aquel Titan vencido, avergonzado de su pasión, debatiéndose en vano bajo la fuerza omnipotente

del sentimiento que le oprimía, y que, rugiendo, se veía obligado a confesar su derrota.

Aquel espectáculo tan imprevisto estaba lleno de encanto para ella.

— ¿Según eso, mi hermano ama mucho a esta mujer? le preguntó con voz dulce é insinuante.

Antinahuel la miró como si despertase sobresaltado. Fijó en ella una mirada atónita, y estrechándole el brazo hasta destrozarsele, sin reparar en lo que hacía, exclamó con violencia:

— ¡Que si la amo!..... escúcheme mi hermana. Antes de morir y de ir al *Eskennane* (paraíso) a cazar en las praderas bienaventuradas con los guerreros justos, mi padre me mandó a llamar, y acercando sus labios a mi oído, porque la vida se acababa en él (apenas podía hablar ya), me reveló con voz entrecortada las desgracias de nuestra familia: «Hijo mío, añadió, eres el último de nuestra raza, y D. Tadeo de Leon es también el último de la suya. Desde la llegada de los rostros pálidos, la familia de ese hombre se ha encontrado fatalmente siempre y en todas partes, en lucha perpétua con la nuestra; es preciso que D. Tadeo muera a fin de que su raza maldita desaparezca de la superficie de la tierra y la nuestra recobre su fuerza y esplendor. Júrame que darás muerte a ese hombre a quien nunca he podido alcanzar.» Lo juré, y él me dijo: «Bueno; Pillian ama a los hijos que obedecen a sus padres; que mi hijo monte en su mejor caballo y vaya en busca de su enemigo a fin de que cuando le haya dado muerte, su cadáver sea quemado sobre mi tumba, y me cause regocijo en la otra vida.» Luego con una seña me mandó mi padre que me retirase. Sin replicar una palabra, según me había mandado, ensillé mi mejor caballo, y fui a la ciudad denominada Santiago, resuelto a dar muerte a mi enemigo, donde quiera que le encontrase, para obedecer a mi padre.

— ¿Y qué? preguntó la Linda, viendo que se paraba bruscamente.

— Vi a esa mujer, repuso el indio con voz sorda, y lo olvidé todo, juramento, odio y venganza, para no pensar ya más que en amarla, y mi enemigo vive todavía.

La Linda le lanzó una mirada desdeñosa. Antinahuel no hizo caso y continuó diciendo:

— Un día esa mujer me encontró moribundo, atravesado de puñaladas, en la orilla de una zanja, en un camino. Hizo que sus peones me levantasen, me condujo a su toldo de piedra, y durante tres lunas veló por sí sola junto a mi cabeza, obligando a retirarse a la muerte que se había inclinado ya hacia mí.

— ¿Y después que mi hermano estuvo curado? dijo la Linda.

— Cuando estuve curado, prosiguió el jefe con exaltación, me fui como un tigre herido, llevando en mi corazón una herida incurable. He luchado durante mucho tiempo; he combatido contra mí mismo para vencer esa pasión insensata; todo ha sido inútil. Hace dos soles, cuando salí de mi toldería, mi madre, a quien amaba y veneraba, quiso oponerse a mi partida; sabía que el amor era lo que me arrastraba lejos de ella; que por ver a esa mujer era por lo que la abandonaba; pues bien, mi madre.....

— ¿Qué hizo V.? dijo la cortesana con voz anhelosa.

— ¡Como se obstinaba en no dejarme pasar, la destrocé sin compasión bajo los pies de mi caballo! exclamó el indio con voz estridente.

— ¡Oh! exclamó la Linda con horror, retrocediendo a pesar suyo.

— Si, es horrible, ¿no es verdad? ¡Matar a su madre! matarla por una muchacha de una raza maldita!..... ¡Oh! añadió con un gesto terrible; ¿me preguntará mi hermana todavía si amo a esa mujer?..... Por ella..... por verla..... por oirla, dirigirme una de esas palabras dulces que me decía con su voz armoniosa y musical como el canto de un pájaro, cuando velaba junto a mí... ¡Oh! solo por verla sonreirme como lo hacía en otro tiempo, sacrificaría con gusto los intereses más sagrados, me teñiría en sangre de mis amigos más queridos; nada me detendría!

Mientras hablaba así, la Linda, al paso que le escuchaba, reflexionaba profundamente. Cuando calló, le dijo:

— Veo que mi hermano ama realmente a esa mujer; que me perdone. Creía que no experimentaba hacia ella más que uno de esos caprichos pasajeros que entre la salida y la postura del sol nacen y mueren; me he equivocado y sabré reparar mi falta.

— ¿Qué quiere decir mi hermana?

— Quiero decir que si hubiese conocido la pasión de mi hermano, no hubiera impuesto a esa muchacha los rudos castigos que le he hecho sufrir.

— ¡Pobre niña! dijo el indio sonriendo.

La Linda también se sonrió con ironía.

— ¡Oh! mi hermano no conoce a las mujeres pálidas, dijo; son víboras a quienes en vano se aplasta, porque siempre vuelven a enderezarse para picar el talón de aquel que está apoyando su pie sobre ellas. Con la pasión no se puede discutir, pues a no ser así diría a mi hermano: «Déme V. las gracias, porque al matar esa mujer, le libre a V. de dolores espantosos. Esa mujer nunca le amará, y cuanto más humilde se muestre V. ante ella, más fría, altanera y despreciativa se mantendrá ante V.»

Antinahuel hizo un movimiento de impaciencia.

— Pero mi hermano ama, continuó diciendo doña María, y le entregaré esa mujer. Antes de una hora la pondré en poder de V. completamente curada, al menos fuera de peligro, y sin aguardar el cumplimiento de la promesa que V. me ha hecho, la dejaré en entera libertad para que disponga de ella como mejor le plazca.

— ¡Oh! si mi hermana hace eso, exclamó Antinahuel embriagado de júbilo, seré su esclavo!

Doña María se sonrió con una expresión indefinible, había logrado su objeto.

— Lo haré, dijo; solo que el tiempo urge, no podemos permanecer ya más aquí. Deberes imperiosos lo reclaman, y sin duda lo olvida mi hermano.

Antinahuel le dirigió una mirada sospechosa y dijo:

— Nada olvido. El amigo de mi hermana será libertado, aun cuando para obtener ese resultado, haya de hacer que perezcan mil guerreros.

— Bueno, mi hermano triunfará.

— Solo que no marcharé hasta tanto que la virgen de los ojos azules haya recobrado el sentido.

— Pues que se apresure mi hermano a dar la

orden de partida, porque dentro de diez minutos se encontrará esa delicada niña en el estado que desea.

— Bien, dijo Antinahuel, dentro de diez minutos estaré aquí.

Y salió del cuarto con paso apresurado.

Tan luego como la Linda estuvo sola, se arrojó delante de la jóven, le quitó las cuerdas que aun la oprimian, le lavó la cara con agua fresca recogió sus cabellos y vendó cuidadosamente la herida que tenia en la frente.

— ¡Oh! pensó, por medio de esta mujer te tengo en mi poder, demonio! Anda, obra como mejor te plazca, que ahora estoy segura de obligarte a cumplir todas mis voluntades.

Levantó suavemente á la jóven, la colocó sobre el sillón de respaldo que habia en el cuarto, reparó lo mejor posible el desorden del traje de su víctima y acercó á su nariz un frasco de sales minerales de gran poder.

Estas sales no tardaron en producir efecto. Cesó la respiracion anhelosa, el pecho no estuvo tan oprimido, la jóven lanzó un suspiro profundo y abrió los ojos dirigiendo en torno suyo lánguidas miradas. Pero súbitamente se fijó su vista en la mujer que la prodigaba aquellos cuidados: nueva palidez cubrió sus facciones, que habian tomado un color sonrosado; cerró los ojos y estuvo próxima á desmayarse de nuevo.

La Linda se encogió de hombros, sacó un segundo frasco de su pecho, y entreabriendo la boca de la pobre niña, vertió en sus violados labios algunas gotas de cordial.

El efecto fué rápido como el rayo.

La jóven se enderezó súbitamente y volvió la cabeza hácia la Linda.

En aquel momento volvió á entrar Antinahuel.

— Todo está dispuesto, dijo; podemos marchar.

— Cuando V. quiera, contestó doña María.

El jefe miró á la jóven y se sonrió lleno de alegría.

— He cumplido mi promesa, dijo la Linda.

— Cumpliré la mia, repuso el jefe.

— ¿Qué hace V. de esta criatura?

— Se queda aquí. Lo he dispuesto todo al efecto.

— Pues entonces partamos, dijo la Linda.

Y volviéndose hácia doña Rosario, añadió con una sonrisa malvada.

— Hasta la vista, señorita.

Doña Rosario se levantó como impulsada por un resorte, y cogiéndola de ambos brazos, la dijo con voz terrible.

— Señora, no maldigo á V. Si llega V. á tener hijos, Dios quiera que nunca se hallen espuestos á sufrir los tormentos á que me ha condenado V.

Al oír la Linda estas palabras que le abrasaron el corazón como un hierro candente, lanzó un grito de terror; un sudor frío inundó su frente pálida y salió de la sala tambaleándose.

Antinahuel la siguió.

El ruido de los caballos que se alejaban advirtió muy luego á la jóven que sus enemigos se habian marchado, y que por fin se encontraba sola.

La pobre niña, libre ya para entregarse á su dolor, prorumpió en llanto y dejó caer su cabeza entre ambas manos, exclamando llena de desesperacion:

— ¡Madre mia! madre mia! si aun vives ¿dón-

de estás? por qué no acudes á socorrer á tu hija?

LII.

PREPARATIVOS DE LIBERTAD.

Hemos anunciado ya varias veces en el curso de esta obra, y si de ello volvemos á ocuparnos no es sin intencion, que la república araucana era una potencia perfectamente organizada y no un conjunto de tribus salvajes, como la mayor parte de los autores se han complacido hasta hoy en representar á aquel pueblo. En el presente capítulo vamos á dar una descripción sucinta de su sistema militar, que corroborará con hechos la opinion que sostenemos.

Lo repetimos, para juzgar á aquel pueblo es preciso no colocarnos bajo el punto de vista de nuestra civilizacion europea, sino establecer simplemente un punto de comparacion entre él y las naciones que le rodean.

Es cierto que en la época del descubrimiento de América y de la conquista de Méjico y del Perú, los mejicanos y los peruanos disfrutaban de una civilizacion por lo menos tan avanzada como la de los conquistadores; que entre ellos, las artes y las ciencias habian adquirido cierto desarrollo al que sólo puso trabas el sistema odiosamente bárbaro inaugurado por los conquistadores, y que si aquellos pueblos han vuelto á caer en el estado salvaje, culpa es de los que los dominaron, que se impusieron la tarea de embrutecerlos y de volver á sepultarlos en la barbarie en que hoy se hallan sumidos.

Los araucanos, especie de espartanos americanos, han luchado siempre valerosamente para conservar su libertad, ese bien supremo que colocan por encima de todos los demás.

De aquí ha resultado como consecuencia inmediata, que los araucanos, absortos en el cuidado de conservar la integridad de sus fronteras é impedir que los blancos se introduzcan en su territorio y se establezcan en él, han sacrificado á este deber único, que garantiza su nacionalidad, todos los demás intereses, que para ellos son secundarios; de modo que las ciencias y las artes han permanecido allí en una especie de *statu quo* desde la aparicion de los blancos, y que los únicos progresos que han hecho han sido en el arte de la guerra, con el fin de resistir con mas facilidad á los hispano-americanos que les amenazaban incesantemente.

El ejército araucano se compone de infantería y de caballería. No comenzaron á servirse de la caballería sino despues de haber apreciado sus ventajas en las primeras batallas que sostuvieron contra los españoles. Con esa destreza peculiar á la raza india, se acostumbraron fácilmente á los ejercicios de la caballería, y esto con tal rapidez, que no tardaron en sobrepujar á sus maestros. Procuráronse numerosas y buenas razas de caballos, y los criaron tan bien, que el año 1568, es decir, diez y siete escasos despues de haber hecho frente por primera vez á los españoles, tenían ya en su ejército varios escuadrones de caballería. El toquí *Cadegual*, uno de los antepasados de Antinahuel, fué el primero que en 1583 dió una organizacion regular á la caballería, cuya ligereza y rapidez en las maniobras, llegaron á ser muy pronto escesivamente temibles para los españoles.

El *manucitalinco* (la infantería) se halla dividido en regimientos y compañías. Cada regimiento tiene un efectivo de mil hombres, y las compañías son de ciento.

La organizacion de la caballería es semejante. Únicamente el número de los caballos es el que no se ha fijado y varía hasta lo infinito.

Cada cuerpo tiene su bandera con una estrella, que es el escudo de la nacion.

Hecho singular es el de ese blason que se encuentra casi en los confines de la tierra habitable, en un pueblo que se pretende que es bárbaro ó salvaje, lo cual, por mas que desagrada á muchos eruditos, no es sinónimo en manera alguna.

Los soldados no estan obligados, como los europeos, á usar uniforme; solo llevan sobre el traje habitual una coraza y un casco de cuero endurecido por medio de cierta preparacion. La caballería está armada con lanzas muy largas que terminan en un hierro de varias pulgadas, forjado por los mismos araucanos, y con anchas espadas cortas de hoja triangular, que tienen cierta semejanza con las bayonetas de nuestros soldados de infantería. En sus primeras guerras hacian uso de hondas y flechas; pero las han abandonado, porque la esperiencia les ha hecho ver que vale mas pelear al arma blanca y cargar al enemigo á fin de impedirle que haga uso de sus armas de fuego.

Hasta ahora, estos guerreros valientes nunca han conseguido encontrar el medio de fabricar pólvora, no obstante los esfuerzos numerosos que han intentado.

Con este motivo referiremos una anécdota que nos contaron en Tucapel, y cuya veracidad garantizamos no obstante su apariencia fabulosa.

En los ejércitos españoles habia muchos negros, y los araucanos, con razon ó sin ella, se figuraron que la pólvora se fabricaba con el extracto del cuerpo de aquellos pobres diablos; por consiguiente, á fin de saber positivamente á qué atenerse, consagraron todo su cuidado á apoderarse de un negro.

(Se continuará.)

UN JAQUE AL REY.

LEYENDA ÁRABE

POR EL COMANDANTE DE INFANTERIA

D. DEOGRACIAS HEVIA.

Mientras la España fué dominada por los árabes, durante aquella larga y tenaz guerra de setecientos años, en que el valor castellano se justificó de indomable y de no resistir yugo extranjero, sucedieron en la Península acontecimientos los mas estraños, llegando á ser una fuente inagotable donde pueden beber, sin temor de agotarla, todos los escritores de todos los géneros. Uno de aquellos episodios curiosos é interesantes, vamos hoy á narrar á los numerosos lectores de nuestro semanario la **LECTURA PARA TODOS**.

Corria el año de 1408 de nuestra era cristiana, y por entonces, ya el reino de Granada no era lo que habia sido, cuando le fundara el gran Mahomet-Abut-Said. Habianse dado ya, para mengua de la media luna, las batallas del Salado,

de Tarifa y de Algeciras; y muchas poblaciones invadidas por los cristianos habian renegado del rito de Mahoma.

Cuando D. Fernando, el tío y tutor de D. Juan II de Castilla, humilló hasta la ignominia, en los campos de Antequera, las armas del rey de Granada, Mahomet IX, tembló este pérfido soberano por su cetro que le costara un crimen; y ciego de furor por su impotencia, pidió y mendigó socorro á todos los reyes de Africa, sus aliados. Empero estaba allí, asaz popularizada, la historia de la Península. Nadie ignoraba el encarnizamiento de la interminable guerra, ni que habian emigrado numerosas, nobles y brillantes tribus por ver el hermoso cielo de Andalucía, y que allí donde creían y debieran hallar un eden, tropezaban con prematuro sepulcro. Esto para Mahomet fué un gran escollo, pues no hallaba prosélitos.

Renunció desconsolado á sus reclutas en las corts y en las ciudades populosas é ilustradas, y encaminó sus miras á las hordas errantes del desierto.

Los númeras bereberes oyeron con orgullo y placer las proposiciones que se les hacian de pasar á Europa á mejorar de vida y á ocupar su valor intachable en una causa santa. Aceptaron con entusiasmo y emprendieron su larga caravana.

Y mientras se reunieron los expedicionarios, y se hicieron á la vela, y se acercaron á su costa, y cruzaron la mar, y atravesaron desde Málaga á Granada, habia en este tiempo fallecido Mahomet y regia su cetro José III.

Los primeros dias de reinado de este soberano bondadoso y pacífico, le fueron muy amargos con la ignominia de no haber podido impedir que el rey de Castilla se acercara tanto á la ciudad de las mil torres, que con sus propios ojos la estuvo mirando desde una eminencia de Sierra-Nevada, como el águila altanera observa la blanca paloma que se propone agarrar, ó mas bien, como el enamorado mira anhelante el objeto de su amor; pues ha dicho un poeta:

«D. Juan, rey de España,
cabalgando un dia,
desde una montaña
á Granada vía.

»Dijola cuitado:
—» Hermosa ciudad,
mírame afanado
trás de tu beldad, etc.»

Así, el dia en que el ejército auxiliar de bereberes entró en Granada, fué un dia de patriótico regocijo; porque ya de entonces se podria tener al cristiano á raya, y no le seria dado dejarse caer impunemente sobre los pueblos de la vega, incendiándolo y arrancándolo todo cual suelen el rayo y el torrente desbordado.

Para obsequiar á los recién llegados nada se omitió. Hubo en Vivarambla torneos, cañas y sortijas. Soltáronse todos los preciosos juegos de agua, así en los jardines de la Alhambra, como del Generalife. Hubo bellísimas comparsas que alegremente recorrian las calles y danzaban lindas zambras á compás de melosas chirimías, y hubo, en fin, otros diversos regocijos que fuera prolijo é inconducente mencionar aquí.

Los moradores de Granada disputaban entre sí

por no quedarse sin alojados, porque todos á porfía pretendian obsequiar en sus casas á alguno de los forasteros. Y el mismo rey José III dió en su palacio un espléndido banquete á todos los jefes del nuevo ejército.

Terminada la comida, el rey se levantó, y acompañado de todos sus convidados y cortesanos, se trasladó á una pieza contigua, que aun hoy se llama la *sala de oro*. Llevaban ya los bereberes un dia entero de ver cosas en tan magnífica corte que les llenaba de admiración; y al entrar en aquella estancia tan estremadamente hermosa y poética, parecióles uno de aquellos lugares deliciosos que para descansar en la otra vida les promete el profeta. — «Si esto es un aren (se dijeron), ¿dónde están las huries?» Buscáronlas con sus ojos, y allá, en un ángulo de la sala, hallaron sobre una mesa, que valia un tesoro, un juego de ajedrez de inmenso valor tambien. La vista de aquel objeto causó en los forasteros una muy marcada sensacion de desagrado. El rey lo advirtió, y tambien que murmuraban con ceño entre sí.

Ya los númeras repararan en las diversas casas que habian visitado durante aquel dia, que en todas ellas, y en la habitacion preferente, se ostentaban lujosos trebejos colocados de cierta manera simbólica. Notaron que igualmente, en todas las viviendas, el orden de la colocacion de las piezas del ajedrez era igual; en todas partes el juego negro se hallaba voyante y numeroso, mientras que el blanco derrotado tenia su rey aparapetado tras una torre, recibiendo un *Jaque de Alfil*, que seria *Mate* á las pocas jugadas continuando la partida.

Los hijos del desierto no desmentian su fanatismo. Empezaron á creer que en Granada el ajedrez era un ídolo pagano y que se adulteraba allí la religion del profeta.

El rey se sentó en magníficos almohadones; hizo seña y tomaron asiento los cortesanos y los salvajes.

Dieron al monarca una pipa encendida, y luego que abismado en un pensamiento, hubo saboreado las dos primeras chupadas, rompió el silencio, y con su voz dulce y tono el mas afectuoso, así dijo:

—Caballeros bereberes, desde hoy mis muy amados vasallos y sosten poderoso de este reino, voy á imponeros de una historia, que por lo que advierto no sabeis, pues deseo borrar en vosotros todo escrúpulo de conciencia.

Escuchad:

»Mi padre se llamó José II, y cuando regia con toda prosperidad el cetro de este magnífico reino, ha sido víctima de una bárbara perfidia de su falso amigo el rey de Fez. Habiale este hecho el regalo de un vistoso vestido, y con ponérsele solo una vez, sufrió treinta dias los mas insoportables tormentos por efecto del veneno de que estaba impregnado aquel trage, y espiró el año de 799 de nuestra egira, despues de habersele desprendido toda la carne de sus huesos á pedazos con los mas agudos dolores.

«Durante esta horrible enfermedad de mi querido padre, no me aparté de su lecho, pues afligido en extremo por tan gran desgracia, no he pensado en que podia valerme una herencia.

»No así mi hermano menor Mahomet, que mientras yo lloraba, él conspiró; y á la muerte de

nuestro padre, se proclamó rey contra razon y derecho, y se me condujo preso á una torre en que estuve encerrado *trece años*.

»Mi hermano Mahomet contrajo una enfermedad y cuando se persuadió de que era mortal, pensó en mí; reflexionó, sin duda, que mi derecho á la corona de Granada se reconoceria incontestable si se ofrecia á la discusion pública, lo cual impediria que pasara á su hijo la usupacion. Así que, en sus últimos instantes, me mandó á *Zelin*, á este mismo que a qui está presente (decia esto el rey señalando á uno de sus cortesanos) para que me hiciera una visita bien estraña y desagradable por cierto.

(Se continuará.)

VIAJE AL INTERIOR DE LA CHINA

Y Á LA TARTARIA,

POR LORD MACARTNEY,

Traducido del inglés, con notas,

Por J. CASTERA.

(Continuacion.—Véase el n.º 61).

»Para corresponder á este globo celeste, hay uno que representa los diferentes continentes de la tierra con los mares y las islas. En él se distinguen las posesiones de diversos soberanos, las ciudades capitales y las grandes cordilleras de montañas. Esta obra está ejecutada con un cuidado particular, y comprende todos los descubrimientos hechos en distintas partes del globo, en los viajes emprendidos con este objeto por órdenes de S. M. británica, así como los caminos de las distintas embarcaciones empleadas en estas expediciones.

»Varios cajones que contienen instrumentos para conocer el tiempo, los que tienen toda la perfeccion y elegancia de las invenciones modernas.

»Uno de estos instrumentos marca los períodos de la nueva y luna llena con sus diferentes fases; otro indica el estado del aire, y anuncia los cambios en la atmósfera. Hay una máquina para extraer el aire, á fin de poder hacer en el espacio vacío muchos esperimentos curiosos y estraordinarios, que prueban cuán necesaria es la atmósfera en la vida animal, y los efectos que produce sobre las sustancias inanimadas.

»Otra de las máquinas marca los diferentes métodos que los europeos llaman los *poderes mecánicos* y que unen á los esfuerzos naturales del hombre y de los animales, con las invenciones para demostracion de estos poderes aplicados á ayudar y aliviar la enfermedad y la edad.

»Los demás artículos consisten en distintas piezas de artilleria de cobre, segun se usan en las batallas; hay obuses y morteros, que son máquinas peligrosas, con las cuales se lanzan materiales combustibles en las ciudades y fortalezas del enemigo. Se ha creído que estas máquinas podian parecer interesantes á tan habil guerrero, á tan gran conquistador como el emperador de la China. Al mismo tiempo acompañan otras armas, tales como mosquetes, pistolas y espadas cortantes: estas se hallan ricamente adornadas y singularmente preciosas por sus propiedades.

des; los mosquetes y pistolas son muy fáciles para hacer la puntería, y las hojas de las espadas cortan el hierro sin mellarse.

»Su majestad británica que está reconocida por el resto de la Europa como la primera potencia marítima, y es verdaderamente soberana de los mares (1), deseaba dar á su majestad imperial una muestra de atención, enviándole con la embajada alguna de sus mayores embarcaciones; pero se ha visto obligada á no poderlo realizar por causa de los altos fondos y bancos de arena del mar Amarillo, poco conocido de los navegantes europeos. Con todo, envía á su majestad china un modelo de la embarcación mayor de guerra inglés, armada con ciento diez cañones de un calibre considerable. Este modelo presenta hasta las partes más pequeñas de tan soberbia obra.

»Hay también modelos de las obras que hacen los mejores artistas ingleses para sacar partido de las sustancias arcillosas y petrosas que se encuentran en su país.

»Entre estas muestras hay vasos de adornos y de utilidad, de los que algunos son hechos á imitación de la antigüedad, y otros con el mejor gusto moderno.

»Muchos de estos artículos deben en gran parte su solidez y su belleza á las operaciones del fuego común ó terrestre; pero un calor que tenga mucha más intensidad y efectos más repentinos y más pronunciados que los del fuego terrestre, es el que recoge los rayos del sol por medio de un instrumento que está en el número de los regalos enviados por el rey de Inglaterra: consiste en dos cuerpos de cristal transparente de los que uno de ellos es de una prodigiosa magnitud para semejante obra, y ha recibido de manos de un artista hábil y de paciencia tal forma, que bien colocado y dirigido, puede no solamente inflamar las materias combustibles á cierta distancia, sino moler y reducir á polvo, ó poner en fusión, las piedras más duras y los más densos metales, ya oro, plata, cobre ó hierro, y aun la materia nuevamente descubierta, llamada *platino* ó *oro blanco*, que es mucho más difícil de fundir por medio del fuego ordinario, que el resto de los metales conocidos. Las principales partes de aquella máquina, siendo tan frágiles en su composición como la máquina entera, es poderosa y rápida en sus operaciones; raras veces se encuentran sin alguna falta, y tan fáciles de romper cuando los artistas trabajan por darles los últimos grados de perfección, que no se ven de una gran magnitud. Una de las masas de cristal de la máquina ofrecida á su majestad china, es la mayor y más perfecta que se ha fabricado en Europa.

»Se ha encerrado en cajas separadas las diferentes partes de dos arañas magníficas, es decir, dos cristales labrados con ramos de oro, de modo que se puedan colocar luces para alumbrar las grandes habitaciones de palacio. Estas arañas varían en su forma y en sus efectos, según la disposición de las innumerables piezas que las componen. Se han colocado lámparas redondas de un nuevo método de invención, que reparten una luz más viva y estensa que la que el arte podía producir antes.

(1) ¿Cuáles son las potencias que han reconocido aquella soberanía? Eterno error eternamente repetido.

»Hay muchos fardos que contienen una gran cantidad de artículos salidos de las fábricas de la Gran Bretaña, particularmente vestidos de lana y de algodón, y obras de acero y metales. Debe esperarse que entre estas cosas habrá algunas que podrán gustar, ya por su utilidad, ya como objetos de comparación con algunas de las producciones de las grandes manufacturas de S. M. Imperial.

»Con los objetos que se han podido hacer trasportar, se han unido muchas vistas muy exactas de ciudades, villas, iglesias, casas de campo, jardines, castillos, puentes, lagos, volcanes, antigüedades, batallas por mar y por tierra, arsenales donde se construyen embarcaciones, carreras de caballos, combates por tierra, y todos los objetos más curiosos y notables de los Estados de la Gran Bretaña: estas obras son al mismo tiempo un monumento de los progresos de las artes que las han producido.»

No solamente se tradujo en chino esta descripción, sino que Mr. Huttner la puso cuidadosamente en latín como se había puesto la carta del rey de Inglaterra al emperador.

Se suministraron un número de juncos suficientes para trasportar los regalos al otro lado de la barra, después de lo cual fué necesario hacerlos pasar en barcos de una y otra construcción, atendido á que los primeros no pueden subir la costa hasta las cercanías de la capital, y que los demás eran muy endebles para resistir á las olas que se estrellaban contra la barra y con todos los accidentes que pueden agitar el mar. Se tuvieron también otros juncos para llevar las embarcaciones hasta la costa, á las personas agregadas á la embajada y sus equipajes. Allí encontraron habitaciones dispuestas á recibirlos. El embajador tenía hecha ya intención de viajar por mar, por que se le había dicho que era el modo más cómodo.

Cuando se juntaron todos los juncos chinos alrededor de la escuadra, el todo ofrecía un espectáculo bastante singular. Era un contraste sorprendente el ver los elevados mástiles, los complicados cordelajes de las embarcaciones inglesas en medio de los juncos chinos, bajos, sencillos, toscamente hechos, pero fuertes y espaciosos. Cada uno tenía de porte cerca de doscientas toneladas. La cala de los juncos estaba dividida en una docena de separaciones formadas con planchas de dos pulgadas de espesor, cuyas juntas están barnizadas de una especie de cemento de cales preparado de manera que se les hace impermeables, ó según la expresión marina, propios para el agua. Según la observación del doctor Diuwiddie, este cemento está compuesto de cal y aceite poniendo algunas rasuras de bambú, como se pone el crin en el yeso de Inglaterra. Aquella composición, añade el doctor, llega á ponerse muy dura, muy tenaz y resiste al fuego. A pesar del aceite que contiene, es en efecto incombustible; no hay duda que no es preferible á la brea, á la pez, al sebo, artículos de que jamás hacen uso para la construcción de las embarcaciones chinas ni para los palos ni el cordelaje.

La ventaja que tiene de dividir la cala las embarcaciones, parece haber sido reconocida en China, porque allí se practica generalmente.

De aquí sucede que un negociante tiene sus mercancías sin averiarse en uno de los departa-

mentos, mientras que otro tiene los suyos averiados en los departamentos vecinos, donde se encuentra un viaje de agua. Una embarcación puede dar contra una roca y no perecer, porque el agua queda en la división de la cala que ha sido entreabierto, y la que carga mercancías en muchas divisiones, puede esperar que si la una hace agua, las otras están resguardadas.

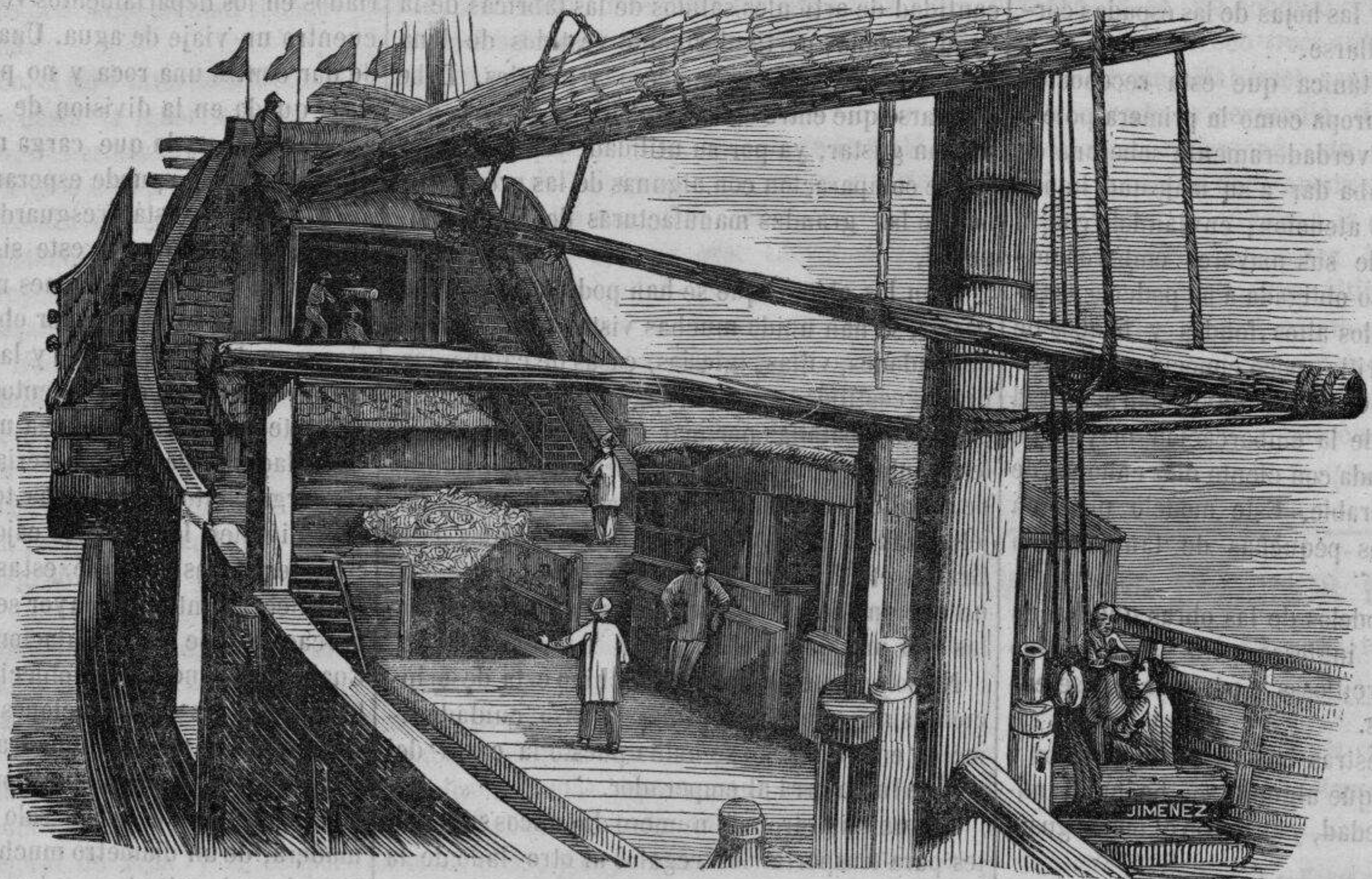
Al tratar de adoptar este sistema de construcción para las embarcaciones mercantes de Europa, sin duda se pondrá por objeción la preocupación popular, los gastos y la incertidumbre de entrar en nuevos experimentos. Se dirá también que este método ocasionaría una reducción en la cantidad del flete, que sería mucho más difícil el cargamento de gruesas toneladas, y mucho más difíciles los grandes cajones. Pero hay que considerar hasta dónde estas objeciones deben prevalecer contra la mayor seguridad de la embarcación, de la tripulación y el cargamento. Cualquiera que sea la objeción, no puede tener lugar para las embarcaciones de guerra que no tienen fardos pesados que trasportar.

Todos los juncos tienen dos grandes palos que son hechos de un árbol solo, ó de una pieza de madera, de un diámetro mucho mayor, en proporción de su longitud, que los palos de las embarcaciones europeas: cada palo tiene una gran vela cuadrada que es ordinariamente de bambú tejido ó de esteras de paja ó de caña. Los juncos son casi igualmente planos por sus dos extremos, en cada uno de los cuales hay un timón tan ancho como los de los gabarros de Londres, y agregado con cuerdas que pasan de un lado á otro del junco. La brújula está en una pequeña cuenca colocada en un sitio que corresponde á la *bitácora* de las embarcaciones europeas. Se tiene una bujía siempre encendida al lado de la brújula con bastante cantidad de arena en la cuenca, para poner algunas mechas perfumadas cuando se quiere hacer alguna ofrenda á la divinidad que se cree preside el mar. Esta divinidad tiene además un altar bien provisto de bombas y mechas al extremo de un pequeño cuarto, alrededor del cual se encuentran los camarotes del capitán y de los marineros. Cada uno de estos camarotes no tiene más espacio que para un hombre, y se acuestan sobre una estera y una dura almohada. Los juncos tienen ordinariamente cuarenta ó cincuenta hombres de tripulación. Todos parecían tomar igual interés por la embarcación, y participar también de las maniobras. Ninguno recibe, se dice, sueldo fijo; pero tienen una parte en el provecho del viaje.

Los regalos y equipaje se pusieron en bastante número de juncos, y aunque esta operación se hizo en alta mar, no ocurrió el menor incidente.

El tiempo era muy hermoso; sin embargo, se aproximaba la época de las borrascas, y era imposible que la escuadra permaneciera por mucho tiempo en una situación en la que estaba muy espuesta. La compañía de Indias deseaba que desde que el *Hindoustan* fuese despedido en Tien-Sing por el embajador, pasase á Canton para tomar un cargamento y trasportarle á Europa, según costumbre del comercio. Pero como esta embarcación podía pasar á Chu-San donde pensó que sería ventajoso para él tocar, porque probablemente podría proporcionarse un cargamento para haber

VIAJE Á CHINA.



Buque chino

marchado mejor á Canton, si aún se podía obtener el permiso de comprar el té y seda que las provincias vecinas pudiesen recoger. El embajador se apresuró pues á pedir al capitán Mackintosh la gracia de seguirle á Pekin, á fin de que él mismo solicitase el permiso que deseaba. Se esperaba además, que al volverse á la embarcación, el capitán Mackintosh podría tener ocasión de observar la manera de fabricarse las mercancías que tenía costumbre de cargar en China, de cuyo método la compañía de Indias deseaba tener datos particulares.

Después de haber pensado en lo concerniente al *Hindustan*, debía necesariamente ocuparse del *Lion*, y decidir antes que el embajador le dejase, en qué se había de emplear mientras que los asuntos públicos detuvieran en tierra á su excelencia.

El embajador escribió á sir Erasme Gower.

«Como es imposible que el *Lion* permanezca por mucho tiempo en la estación en que se halla, por fuera de la barra que le impide entrar en la costa de Pei-Ho, el embajador se cree en la obligación de hacer presente á sir Erasme Gower de qué manera concibe que esta embarcación deba emplearse para el servicio de su majestad mientras que los asuntos de la embajada le detengan en la corte de Pekin. Creo sin duda que es necesario que pase al primer puerto, donde se podrá disponer para hacer un viaje á algunas de las principales islas de los mares de la China, después que los enfermos no se resientan más de los efectos de la insalubridad del clima de las costas de Java y de Sumatra. Probablemente sir Erasme Gower escogerá para esto las bahías de Ki-San-Sen ó de Chu-San, porque allí hay islas pequeñas en las cuales pueden con toda comodidad levantar tiendas en parajes secos, ventilados y favorables á los convalecientes, y donde por los auxilios de los mandarines vecinos se puede obtener provisiones frescas de todas clases. El embajador sabe que la intención

del capitán es el pagar todos los artículos que recibe á bordo. Sin embargo, es posible que los mandarines se crean obligados por las órdenes generales del emperador, relativas á la embajada, á no aceptar ningún pago por lo que suministraren al *Lion*, y que entonces cargue al tesoro imperial, y aun quizás con alguna exageración, ya por la cantidad, ya por el valor de los objetos. Como es esencial que la embajada sea lo menos gravosa posible á los chinos, el embajador espera que el comandante dará instrucciones particulares para que no se reciba á bordo ningún género de provisiones ó de otros artículos que los que sean para la cuenta general, como absolutamente necesaria al uso de la embarcación ó á la salud de la tripulación, y para que no se deje además aproximar á la embarcación todo lo que venga allí á título de regalo para los individuos.

»El embajador sabe que, á pesar de lo largo del viaje, la tripulación del *Lion* apenas se ha sentido atacada del escorbuto, lo que se debe atribuir á las frecuentes ocasiones que ha tenido de respirar el aire de tierra en los distintos puntos donde se ha abordado; á las provisiones frescas que el comandante les ha procurado con frecuencia; así como al cuidado particular que constantemente ha tenido de que se sostuviese la limpieza entre los marinos y hacer renovar el aire de todas las partes de la embarcación.

»Mientras que se hacen los preparativos necesarios para volver al mar, preparativos que el comandante puede sin duda confiar á la atención y habilidad de sus oficiales, el embajador desea tener la satisfacción de ser acompañado por él á Pekin. Quizás mientras permanezca allí, el emperador pueda en algunas audiencias estar dispuesto á hacer preguntas relativamente á la marina inglesa, y entonces, un hombre tan experimentado como lo es el comandante, dará á este príncipe la más completa satisfacción. Uno de los briks puede permanecer en la costa de Pei-Ho

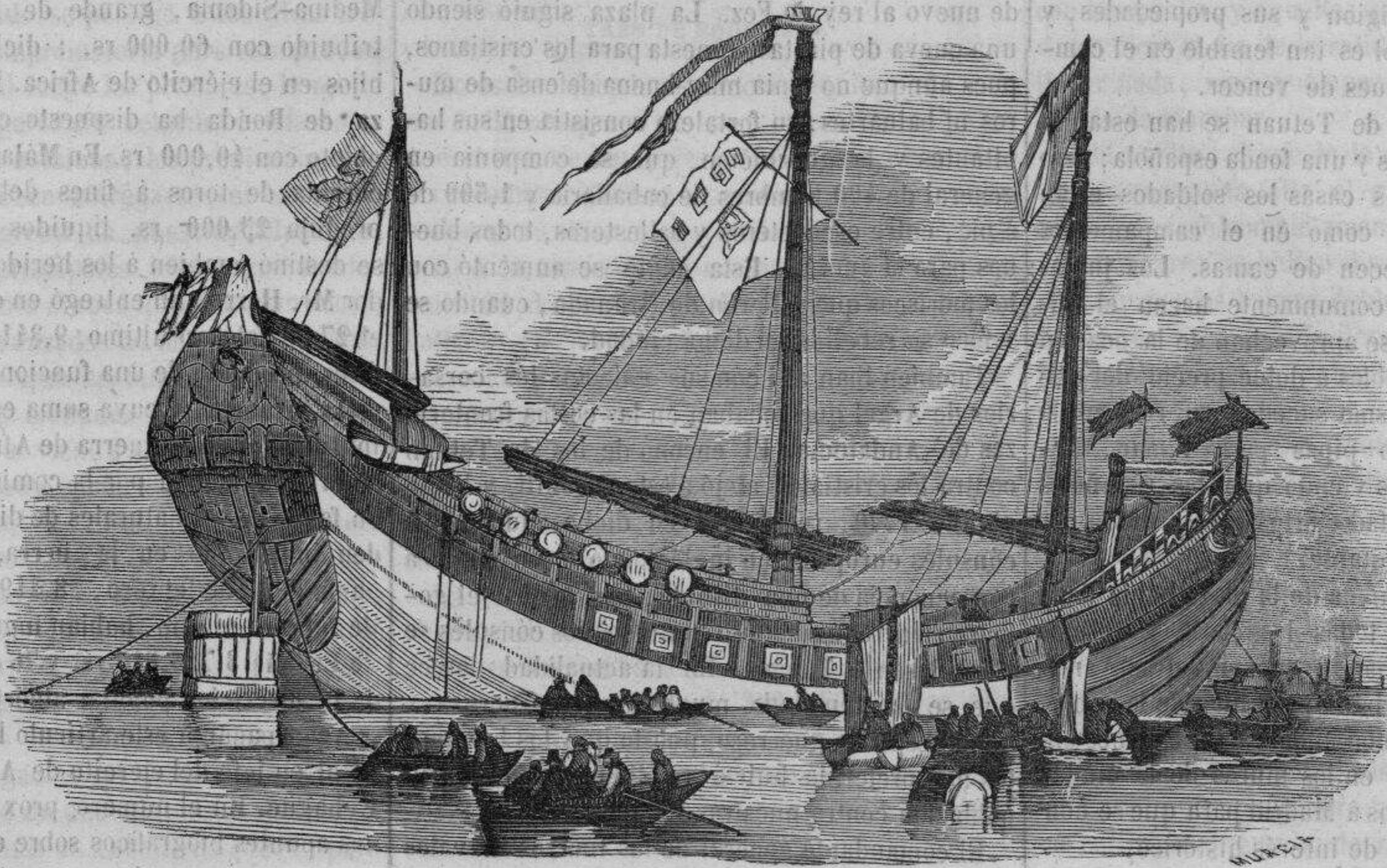
para volver á sir Erasme Gower á bordo del *Lion*, después de lo cual desea el embajador que se aleje de las costas de la China y no parezca en ninguna parte de este imperio sino por el mes de mayo siguiente. En su consecuencia, es necesario que se pase al puerto de Jeddo, á la costa meridional del Japon, donde podrá entregar á Cubo, es decir, al soberano temporal de este país, una carta del embajador, á la cual probablemente Cubo no podrá menos de atender, puesto que irá de un modo respetuoso.

»Su excelencia no puede menos de indicar al comandante, que el principal objeto de su atención lo ponga en el camino y en el Japon. Pero á pesar de todas las observaciones náuticas y de los descubrimientos cuya importancia ocupará á sir Erasme Gower, y respecto á las que el embajador opina como él, este comandante podrá bien pronto juzgar él mismo si los habitantes del Japon conservan para todos los extranjeros aquella estrema aversión que otras veces les han atribuido las personas cuyas narraciones podían ser dictadas por el deseo que tenían de impedir á los ingleses de que buscaran los medios de procurar arreglar el comercio en estas comarcas. El comandante también puede tener ocasión de observar hasta qué punto las necesidades y fantasías de los japoneses les hacen agradables los objetos de fábrica inglesa, y si en este caso tienen independientemente del cobre que la Inglaterra recoge con abundancia de sus propias minas, algunas mercancías ó algunas primeras materias propias de poderse llevar á Europa.

»Un gran obstáculo se opone en este momento á que se entre en una negociación particular con la corte del Japon. El embajador aun no ha podido proporcionarse un intérprete japonés. Sin embargo, le basta al presente tener á bordo hombres que entienden las dos lenguas generales del oriente del Asia, el malaco y el chino.

(Se continuará)

VIAJE A CHINA.



Junco chino.

**HISTORIA ILUSTRADA
DE LA GUERRA DE ÁFRICA.**

El general en jefe del ejército de Africa dirigió al señor presidente interino del Consejo de ministros un parte telegráfico fechado en el cuartel general de Tetuan el día 23 de febrero en el que decía lo siguiente : « Hoy á las doce se me ha presentado un comisionado de Muley-Abbas, hermano del emperador, califa y segundo del imperio, manifestándome que aquel se hallaba sobre el camino de Tánger á una hora de distancia de los puntos avanzados, con objeto de asistir á la entrevista que le habia indicado; en su consecuencia marché yo tambien á aquel punto con mi cuartel general. Muley-Abbas, que para venir á esta conferencia, habia tenido que hacer una marcha de cuatro leguas, me esperaba acompañado del ministro Mohamed-el-Ketib, segun yo habia exigido. Se ha dado principio á la discusion por el punto concerniente á la cesion de la ciudad de Tetuan; el Ketib ha manifestado que les era imposible conceder lo que se les exigia. Di yo por terminada la entrevista y me levanté, accediendo despues á continuarla instado por Abbas. Espuso el Ketib acto seguido, que asunto tan grave no lo podian resolver no habiendo recibido aun la contestacion del emperador á las condiciones de la paz, por lo cual pedian que se les concediese algunos dias mas de plazo. Yo he creido que no debia acceder á la próroga, y despues de haber prolongado la discusion y visto que no era posible la avenencia, he puesto fin á las entrevistas espresando que desde mañana quedaba en completa libertad de obrar. Pienso hacerlo así y voy á conferenciar al efecto con el general Bustillos. »

Segun otro parte telegráfico, el general en jefe se disponia á empezar las operaciones tan luego como llegasen los camellos, lo que debia tener lugar de un momento á otro. El general en jefe

habia mandado tambien que fuera á Tetuan la division vascongada.

El periódico el Comercio de Cádiz referia antes de tener noticia de la entrevista del general en jefe con Muley-Abbas, que el general O'Donnell habia recibido una carta de Muley en la cual este aplazaba por muchos dias la resolucio de tan importante asunto, diciendo que habia enviado las bases de la paz á su soberano; pero el general en jefe volvió á escribir entonces á Muley manifestándole que al remitirle las condiciones de paz acordadas por el gobierno español, lo habia hecho en el concepto de que estaba plenamente autorizado por el Sultan para aceptarlas ó rechazarlas, y que por lo tanto le era imposible prestarse á esperar la contestacion del Emperador. El general O'Donnell invitaba en dicha carta á Muley-Abbas á tener una conferencia con él, el día 23, en un punto neutral que le señalaba, pero no para establecer plazos ni motivar nuevas dilaciones, sino para que tratando entre ambos, competentemente autorizados por sus gobiernos respectivos, quedase en la conferencia convenida la paz, ó resuelta la continuacion de la guerra. Esta version del diario de Cádiz está conforme con lo que parece resultar del parte en que el general O'Donnell daba cuenta de su entrevista con Muley-Abbas y con el resultado que esta entrevista tuvo.

En los dias 24, 25 y 26 no ocurría novedad alguna en el cuartel general, el general en jefe continuaba en los preparativos para emprender la marcha, esperando únicamente la llegada de los camellos y las acémilas que estaban en Málaga y Algeciras, para completar los medios de transporte, mas necesarios allí que en ninguna otra parte, puesto que en aquel pais no se puede hallar recurso alguno para nada.

La opinion pública está tan fuertemente pronunciada en favor de la guerra, que tanto en Madrid como en las provincias, ha sido general-

mente bien recibida la noticia de que se lleva adelante, hasta que el gobierno de S. M. obtenga del sultan de Marruecos todas las satisfacciones exigidas.

En París la noticia del saqueo hecho por los moros de la casa del vice-cónsul francés en Tetuan, habia aumentado las simpatías en favor de la España y los deseos de que conserve la nueva provincia africana, como garantía europea para alejar de aquellas costas á los salvajes marroquíes. Segun un periódico, mientras los ingleses ponen en juego todos los recursos diplomáticos para desviarnos del intento, los peridicos franceses nos escitan á tomar á Tánger.

En el campamento del Serrallo se habia recibido con gran júbilo la noticia de la continuacion de la guerra, y se estaba trabajando con suma actividad en la construccion del camino que va en direccion de Tánger. Esta obra, que dicen es muy buena, se hallaba ya notablemente adelantada. Hasta la fecha del 25 de febrero último, no habia habido novedad.

Segun cartas particulares de Tánger, parece que las tropas marroquíes comenzaban á dar señales de insubordinacion, y se temia que imitasen á las de Tetuan, saqueando á los habitantes de la ciudad, por lo cual muchos de ellos emigraban, á pesar de ser tan moros como los demás. Cartas de Ceuta anunciaban que el enemigo se propone hacer una gran defensa en cierto punto estratégico á cinco leguas de Tetuan, y que si la paz no se ajustaba, se daría inmediatamente otra batalla. Correspondencias del campamento afirmaban que en dicho punto se estaban abriendo grandes trincheras y que de Tánger habian mandado allí piezas de grueso calibre, municiones y pertrechos de todas clases.

El valle de Tetuan está continuamente cruzado por carros españoles y recuas de acémilas. Las kabilas limitrofes van todos los dias á vender huevos, gallinas y leche como en tiempos nor-

males; los moros ven con verdadera admiración, que los vencedores han respetado sus costumbres, sus mujeres, su religión y sus propiedades, y que el soldado español es tan temible en el combate como noble después de vencer.

Dentro de la plaza de Tetuan se han establecido ya varias tiendas y una fonda española; pero en el interior de las casas los soldados están con corta diferencia como en el campamento, pues en general carecen de camas. Los judíos que son los que más comúnmente hacen el oficio de vendedores, se aprovechan de la ocasión y venden los comestibles á doble precio del que debían tener. Lo mismo sucede con respecto á otros objetos, como pipas para fumar, armas, etc., etc.; pues viendo que los españoles compran por curiosidad ciertas cosas, piden por ellas un precio exorbitante.

La autoridad española de la plaza había dado la orden de numerar todas las casas y rotular todas las calles, tomando además otras varias medidas de policía urbana para bien de la población. Se estaban desmontando varios cañones antiguos, que estaban en los muros de la ciudad con el fin de remitirlos á Madrid para que se conserven como objetos de interés histórico.

Los cafés que los moros tienen en la ciudad, y á los que ya asisten nuestros oficiales, son unos cuartos pequeños y oscuros con poyos á los lados, están cubiertos de estera de juncos en la que se sientan los moros, dejando las babuchas á un lado en el suelo: una taza de té ó café cuesta allí cuatro cuartos: ambas bebidas son muy buenas, pero el café repugna á veces porque no está colado.

Continuaban llegando á la plaza muchos de los moros más ricos que habían salido de ella al aproximarse nuestras tropas.

La rada será dentro de poco un magnífico arbolal de la plaza de Tetuan. Además del proyecto que hay de construir un buen muelle, se trata de levantar muy en breve algunos edificios de madera para depósitos y almacenes; de este modo la embocadura del río Martín quedará trasformada en un puerto nuevo y ventajoso para el comercio.

Los habitantes mahometanos de Tetuan descienden en gran parte de los moros que salieron de España cuando la conquista de Granada y de los expulsados en tiempo de Felipe III, por cuya razón han sido siempre hostiles á los españoles. Cuando los reyes Católicos tomaron á Granada, se fué al Africa con Boabdil un moro de aquella ciudad llamado Almandari, hombre esforzado y hábil, el cual, hallando despoblada la plaza de Tetuan, que había sido arrasada por los españoles hacia cerca de un siglo, se la pidió al rey de Fez, y habiéndola obtenido, la reedificó, estableciéndose en ella con 400 moros que habían ido de España con él. Ayudado de estos y de otros muchos de las sierras vecinas, no solo atacaba á los presidios que los portugueses tenían entonces en Alázar, Ceuta y Tánger, sino que armaba bajeles con los que robaba en nuestras costas, habiendo llegado á tener hasta tres mil cristianos cautivos, á los que obligaba á trabajar todo el día en levantar los muros de Tetuan, y por la noche los cargaba de cadenas encerrándolos en horribles calabozos. A este moro le sucedió en el señorío de la ciudad un nieto suyo,

y después otros varios de su familia; pero cuando esta se extinguió, el dominio de Tetuan pasó de nuevo al rey de Fez. La plaza siguió siendo una cueva de piratas, funesta para los cristianos, pues aunque no tenía muy buena defensa de muros ni baluartes, su fortaleza consistía en sus habitantes y la guarnición, que se componía en general de 400 hombres de caballería y 1,500 de á pié, entre escopeteros y ballesteros, todos buenos para la guerra. Esta gente se aumentó con los moriscos que salieron de Granada, cuando se sofocó su rebelión en dicha ciudad.

También iban allí con sus galeotas los corsarios de Argel que robaban en las costas fronterizas de Andalucía. El encono de los de Tetuan contra los cristianos alejó á estos de allí, y hacia el año 1770, residiendo en dicha ciudad los cónsules europeos, un inglés mató á un moro á consecuencia de una disputa, por lo cual el gobierno marroquí dispuso que todos los cónsules se trasladasen á Tánger. En la actualidad parece que se ha templado mucho aquella fiereza y aquel espíritu guerrero, puesto que los habitantes han preferido huir ó rendirse á defender su población contra nuestras tropas.

El comandante general de las fuerzas navales dirigió al señor ministro de Marina un parte fechado en el mar sobre Arcilla en la costa Oeste de Marruecos el 26 de febrero último á las cuatro de la tarde, en el que decía: «Ayer á las once y media de la mañana llegué á Larache con viento Este y mar de leva del Noroeste, en las peores circunstancias; sin embargo, me acoderé y batí sus fuertes, que conceptúo tienen 35 cañones. Nuestras pérdidas en este buque consisten en un muerto y ocho heridos contusos; las ocasionadas en los otros buques consisten en algunos de estos últimos. Sin novedad en la plana mayor. Algunas averías todas ellas remediabiles. Hoy he batido á Arzilla; tiene sobre diez piezas montadas; los habitantes abandonaron la población. Reina el viento Este y menos mar. Aunque las circunstancias por mar de leva no son favorables, sigo á Rabat.» El mismo señor comandante de las fuerzas navales dirigió después otro parte al Excmo. señor ministro de Marina, fechado en Algeciras el día 27, en el que le participaba que el estado del mar le había impedido practicar las operaciones que se proponía sobre Salé y Rabat, decidiéndose por lo tanto á regresar á Algeciras, donde acababa de fondear.

En el número próximo daremos á nuestros lectores una ligera descripción de Arzilla, Larache, Rabat y Salé.

Entre los extranjeros notables que acuden continuamente al cuartel general á presenciar las operaciones de nuestro ejército, debemos mencionar al conde Teodoro de Holberg Wernigerode, jefe de escuadrón del regimiento de guardias de Corps de S. M. el rey de Prusia; al señor barón de Clary, pariente de S. M. el emperador de los franceses, que ha solicitado autorización para seguir las operaciones del ejército de Africa y que marchará allá muy en breve; al barón de Harold y al capitán Baunen del ejército de Baviera, que á fines del pasado se hallaban en Málaga solicitando el permiso para pasar á incorporarse al ejército de Africa.

Mientras tanto han continuado los donativos, tanto de particulares como de corporaciones en

favor de los inutilizados en la guerra. El escelsísimo señor marqués de Villafranca, duque de Medina-Sidonia, grande de España, ha contribuido con 60,000 rs.: dicho señor tiene tres hijos en el ejército de Africa. La real maestranza de Ronda ha dispuesto contribuir á dicho objeto con 40,000 rs. En Málaga se verificó una corrida de toros á fines del mes último, que produjo 25,000 rs. líquidos y cuyo producto se destinó también á los heridos. El prestidigitador Mr. Herrmann entregó en el Banco de España el 27 de febrero último, 9,341 rs. y 49 maravedises, producto de una función dada en el teatro de la zarzuela, y cuya suma está destinada á los inutilizados en la guerra de Africa. La suscripción abierta en Madrid por la comisión de asturianos en favor de los naturales de dicho país que quedan inutilizados en la guerra, había producido hasta el 25 de febrero, 28,219 rs. Hasta el día 22 de febrero último, habían ingresado en el Banco de España 3.725,515 rs. y 76 céntimos, producto de la suscripción popular abierta en Madrid.

Acompañan á este artículo los retratos del general en jefe del ejército de Africa y del general Echagüe. En el número próximo daremos algunos apuntes biográficos sobre estos dos personajes que tan importantes papeles representan en la guerra actual.

M. A. DE ERRO.

DE LA GUERRA EN ÁFRICA

POR

EL GENERAL YUSUF.

(Continúa cion.— Véase el núm. 62).

Las instrucciones dadas á los diversos generales que se sucedían eran algunas veces las mismas; pero es constante en la naturaleza humana creerse de más valer que los que le han precedido; además los principales de las tribus sometidas no dejaban de insinuar al recién venido, que el que mandaba anteriormente no conocía el país, la administración, ni el modo de gobernar; en una palabra, que no entendía de nada: convencido de ello el general, y deseoso de poder anunciar triunfos desde el principio de la campaña, se dejaba llevar por unas frases tan bellas, como falsas eran las pruebas de sumisión, y lejos de emplear la severidad, usaba la indulgencia; algunos meses después, el resultado era empezar la guerra de nuevo.

Los hombres cambian; pero en Africa los principios políticos que hay que seguir respecto á los árabes, deben ser siempre los mismos; jamás se debe recibir la sumisión de una tribu sin exigirla una garantía formal; más valdría seguir invariablemente un sistema defectuoso que el ver cada jefe de columna llevar y querer que predomine el suyo.

Así puedo afirmar, que ciertas tribus creían cometer una falta en someterse á tal ó cual jefe de columna; muy pronto, dicen, la columna va á cambiar de trage (frase de los árabes), y tenemos tiempo de someternos al nuevo jefe, por que ignora nuestros antecedentes y obtendremos así mejores condiciones.

El pago del impuesto no es suficiente garantía, en mi opinión, de la sumisión de una tribu: es

preciso que venga toda ella á ponerse á disposicion de la columna: ginetes y peones deben marchar con esta cuando se persiga á las otras tribus, y á fin de comprometerla para siempre, es preciso enviarlos al fuego los primeros: la multa impuesta debe pagarse sin retardo; los fautores de la revuelta, los asesinos, los predicadores de la guerra santa deben entregarse; es necesario tambien hacer ingresar en nuestras filas algunos hijos de los principales jefes, enviándoles á escuelas puramente árabes que deberian crearse en los puestos avanzados de la Argelia, y despues tomar rehenes que se internarian durante algun tiempo en las ciudades del litoral.

Cuando una tribu viene á someterse por primera vez, séase muy generoso con ella, pero muy severo en cambio con aquella que hubiere faltado ya á sus promesas. Con los árabes no hay términos medios, se debe obrar siempre con energia y vigor, y sobre todo probarles que no pueden esperar impunidad los culpables.

Los árabes conocen tanto nuestra manía de aceptar sumisiones incompletas, que Abd-el-Kader mismo obligaba á las tribus amenazadas por la aproximacion de una de nuestras columnas á venir á presentarnos un caballo de *gadda*, para salvar sus cosechas y sufrir el impuesto, sin perjuicio de pagarlo en seguida á tiros cuando se iba á reclamar la entrega. He hablado muchas veces del carácter de los árabes: su pasion por la guerra, el odio violento que nos tienen, los impulsa siempre á sublevarse, y no nos aseguraremos contra toda tentativa de revuelta, hasta el dia en que estén completamente desarmados.

Esta operacion de desarme, que me parece indispensable, puede efectuarse sin grandes dificultades; citaré como prueba el verificado por el mariscal Bougeaud en la *Marcusi*, y por otro general en la *Dara* y en las *Flittas*: en menos de cuarenta dias se reunieron 12,900 fusiles; eran, es verdad, fusiles usados, pero no por eso mataban menos nuestros soldados y alimentaban entre los árabes el genio belicoso que los caracteriza.

En esta época el mariscal Bougeaud, que comprendia bien toda la bondad del medio, debió sin embargo renunciar y ceder á las justas reclamaciones de las tribus desarmadas que le decian con razon: «Si nos quitais nuestros fusiles ¿cómo defendernos contra las tribus que pueden sublevarse á nuestro alrededor en cuanto vuestras columnas hayan dejado el país?» Con el sistema de columnas móviles que he propuesto en el primer capítulo de este folleto, dicha razon pierde todo su valor, pues siempre estaremos entonces en el sitio donde se necesite proteger nuestras tribus sometidas contra la agresion de las hostiles. Es bien evidente que no se puede pensar en llevar á cabo el desarme de todos los árabes á la vez; pero se podia desde ahora adoptar como principio el que las tribus que se revelasen en lo sucesivo fuesen desarmadas, haciendo del desarme un castigo para todas las faltas cometidas por ellos: los robos, los asesinatos tan frecuentes en las tribus nos presentarian infinitas ocasiones de aplicar este sistema, y al cabo de algunos años quedaríamos por fin tranquilos poseedores de nuestra hermosa conquista.

Cuando una tribu hubiera sido desarmada, se vigilaria el que sus individuos no tuviesen nunca armas en su poder; los jefes de las tribus serian

los que respondiesen, bajo su responsabilidad personal.

TREN DE EQUIPAJES.

No es de menor importancia, siquiera sea menos brillante que el de las otras armas, el papel que el tren de equipajes está llamado á hacer en las columnas. No hay expedicion posible sin este poderoso auxiliar, y el oficial que le mande, para estar á la altura de su mision, debe reunir una multitud de cualidades. He visto una columna hallarse en la imposibilidad de continuar sus operaciones despues de treinta y cinco dias de marcha, por el descuido del oficial del tren que habia dejado reducir á 150 un convoy de 500 acémilas; por el contrario, otros oficiales que partieron con este número, permanecieron en campaña siete meses.

La organizacion del tren de equipajes no es buena; los oficiales no son bastante numerosos, y esta escasez se hace sentir, sobre todo en campaña donde un convoy de 300 á 500 mulas está rara vez mandado por mas de dos oficiales, por estar formado de numerosos destacamentos conducidos por sargentos y cabos que se reunen á la columna.

Como consecuencia de este sistema, cuyo vicio han señalado todos los generales, un solo hombre conduce dos mulas cargadas cada una con dos cajas de galleta, ó dos artolas destinadas á los enfermos ó heridos. Sucede algunas veces durante la marcha, que una acémila se cae, se escapa ó bien que restregándose una con otra rompe las cajas, ó lo que es peor, lastima á algun enfermo.

Estos son los inconvenientes en las marchas, pero no son los únicos: desde la llegada al vivac es preciso que el conductor del par de mulas instale sus dos acémilas, las descargue, las cuide y vaya á buscarlas el pienso. Este hombre, que ha hecho el camino á pié, está horriblemente fatigado: á cada momento ha tenido que levantar una bestia caída, correr tras de otra que se habia escapado, colocar de nuevo las cargas vencidas ó desarregladas, y despues de todo esto llegar al vivac é ir á buscar forraje, no para uno, sino para dos mulas.

¿Cómo no se tiene en cuenta tanto trabajo? Es imposible que el soldado, á pesar de su buen deseo, que tiene dos mulas para conducir, baste á todas las exigencias del servicio. Todo el mundo sabe muy bien que un soldado de caballeria que ha hecho su camino á caballo, tiene solo el tiempo necesario para cuidar su montura.

Todo oficial de tren que se interese por la salud de sus soldados y por la conservacion de las acémilas, antes de marchar á una expedicion, debe pedir al comandante de una columna soldados auxiliares, con el fin de tener un hombre lo menos para conducir cada caballeria; esto es indispensable sobre todo para el servicio de la anidad, y semejante peticion no debe ser desechada nunca. Deberá pasar una revista minuciosa de todas las acémilas, porque como están apareadas, sucede algunas veces que una bestia enferma se pone en marcha, porque aquella con la que forma pareja se halla en buen estado; en el momento de salir, todas hacen número y están cargadas. Asi el comandante de la columna ve muy pronto reducidos á la mitad sus medios de

trasporte. Muchas acémilas no pueden llevar las cargas á causa de las mataduras que se agravan con la marcha, y aquellas que estaban casi fuera de servicio el dia de la salida, no solo no pueden llevar nada, sino que apenas se encuentran en estado de marchar.

A la vuelta, el jefe de la columna ve que se le imputa como una falta el gran número de acémilas que trae completamente matadas.

Los víveres se hallan disminuidos en una mitad; porque las cargas dobles no son posibles, y desde que esto sucede, es preciso volverse, ó perder un tiempo considerable en reorganizar el convoy.

Además, á las mulas matadas ó cojas no se les debe, ni se les puede matar, pues si curan no serán perdidas para el Estado, así que es preciso alimentarlas, aunque no reporten utilidad alguna.

El primer deber del oficial del tren es el de asegurarse que todas las acémilas están en buen estado; bastes y artolas deben ser escrupulosamente examinados. Al toque de botar-cargas es preciso que vigile la manera cómo los sargentos y los cabos hacen poner los bastes y las cargas. Hay una mala costumbre bastante estendida en los convoyes que es la de recargar las acémilas, el oficial de tren debe ser muy severo sobre este particular.

En marcha hará siempre doblar, y cuando el terreno lo permita, marchar de ocho en fondo: en el paso de un rio ó de un arroyo no permitirá dar de beber, y como generalmente manda todo el convoy, debe él mismo detenerse y no volver á echar á andar hasta que haya visto pasar la última acémila; dos ó tres retrasadas bastan para interrumpir toda una columna.

En las paradas largas un hombre solo debe guardar dos caballerias, los otros van á forrajear. Desde la llegada al vivac, tan pronto como se ha descargado, los hombres conducen las bestias al forraje, teniendo mucho cuidado de hacerles beber antes de volver al vivac.

(Se continuará.)

SECCION CIENTÍFICA.

PROGRESOS, INVENCIONES Y DATOS

CIENTÍFICO-INDUSTRIALES.

Hoja de lata de acero. — Desincrustacion de las calderas de vapor. — Incombustibilidad de la madera. — Nueva fabricacion artificial del hielo. — Aplicacion del vapor á los instrumentos músicos. — Produccion de la hulla ó del carbon de piedra. — Epocas célebres en la historia de las ciencias aplicadas y en los fastos de la industria.

No es otro nuestro objeto al escribir el presente artículo y los demás que con el mismo proemio nos proponemos publicar en esta seccion de la LECTURA, que el de indicar con la mayor brevedad posible los últimos progresos, invenciones y datos que surgen en el dilatado campo á que se contraen las ciencias aplicadas, á fin de que nuestros lectores tengan una idea del movimiento, de los descubrimientos y de las aplicaciones que sucesivamente acusan los periódicos especiales, así como las revistas de las sociedades científico-industriales, órganos reconocidos de las mismas.

Hoja de lata de acero.—Hasta ahora se han empleado exclusivamente las planchas de hierro para la fabricacion de la hoja de lata; pero en la actualidad empiezan á usarse con éxito completo las planchas de acero, y de esta suerte, no solo se logra dar mayor brillo y tersura á la hoja de lata, sino tambien el hacerlas tan flexibles ó rígidas como su empleo puede requerir. Además su estañado, que se efectúa segun los procedimientos comunes, procura cuando se usa el acero en lugar del hierro, una economía aproximada de estaño de diez por ciento. Aceptado este sistema, para fabricar hojas de lata elásticas, por medio de aparatos convenientes, se les da el temple adecuado sin perjudicar en manera alguna las superficies estañadas. Si se quiere que los bordes de las hojas de lata, sean sumamente flexibles, y que el resto de las mismas posea un grado mayor de rigidez, se inmergen los bordes en un baño de estaño en fusion poco profundo, que destruye el temple del acero hasta la altura segun la cual se hayan inmergido las planchas.

Desincrustacion de las calderas de vapor.—Segun el testimonio de varios ingenieros é industriales, M. Delcourt ha encontrado un medio tan económico como sencillo para evitar las incrustaciones que originan las aguas en las calderas de vapor, que á mas de ser causa de un consumo mayor y completamente inútil de combustible, y origen de deterioro en las mismas, puede producir su explosion. Digamos en qué consiste el descubrimiento al cual nos contraemos y el procedimiento que emplea para utilizarlo M. Delcourt.

Al notar suciedades en el agua de las calderas, coge trozos de encina que asierra de manera que constituyan cubos de cinco á seis centímetros de lado, los cuales arroja en la caldera en número de quinientos ó seiscientos, dejándolos hervir en el generador de 15 á 20 días, al cabo de cuyo tiempo vacía el agua, encontrando completamente limpias las paredes de la caldera, y en el fondo de esta las incrustaciones que se hubieran adherido á aquellas. Hace ya mas de diez años que M. Delcourt emplea con un éxito constante este procedimiento, por cargadas de sales que se encuentren las aguas utilizadas para alimentar las calderas. En vista de esta sancion práctica, no tiene reparo M. Delcourt en publicar su notable descubrimiento, citando una circunstancia digna de exámen, y es la de que al vaciarse las calderas, sus paredes permanecen húmedas constantemente, siendo así, que se secan en menos de un cuarto de hora, cuando no se emplea el procedimiento que acabamos de describir.

Incombustibilidad de la madera.—El Almirantazgo inglés acaba de efectuar una série de ensayos que han demostrado la eficacia de los untos de vidrio soluble para disminuir la inflamabilidad de la madera. Estas esperiencias atestiguan que preparadas aquellas, segun indicaremos, los untos de vidrio de que se han dado, ofrecen una gran resistencia contra la accion del calor, sin desprenderse de la superficie de la madera, aunque se calienten intensamente, impidiendo por largo tiempo que quemen con llama, aun cuando aquellas se hallen espuestas á la influencia de un calor notable. Espuestas las maderas preparadas á la intemperie, tampoco sufren las influencias atmosféricas: ni la lluvia ni la accion mecánica

del agua proyectada sobre las mismas rompe la capa de las preparaciones que nos ocupan.

Para preparar las maderas, se principia por darlas dos ó tres capas de un unto que se obtiene estendiendo un volúmen de solucion, de consistencia igual á la del jarabe, de silicato de sosa, en tres volúmenes de agua. Despues de encontrarse secas estas capas, se les da otra de lechada de cal ordinaria, y por último, se termina la operacion, fijando sobre las superficies preparadas una solucion mas concentrada de vidrio soluble, la cual se obtiene mezclando dos volúmenes de dicha solucion, segun la consistencia que antes hemos indicado, con tres volúmenes de agua. Un kilogramo de vidrio soluble basta para preparar una superficie de dos metros cuadrados.

Nueva fabricacion artificial del hielo.—La física y la química han encontrado distintos medios para la fabricacion artificial del hielo; pero los aparatos de que somos deudores á la primera, son de una construccion difícil y costosa, y las mezclas que nos ha proporcionado la segunda, ofrecian tambien sérios inconvenientes; así es que varias sociedades, entre ellas la de *Fomento Industrial* de Francia, habian propuesto un premio para el inventor de un aparato económico que no ofreciese ninguna dificultad en su combinacion, que todos pudiesen emplearlo fácilmente, y que en sus mezclas frigoríficas no presentase peligro de ninguna clase. Hoy han resuelto completamente este problema MM. Popelin, Ducarre y Goubeau: en sus aparatos se obtiene instantáneamente un frio intenso, mezclando partes iguales de agua y de una sal doble y especial, que posee la preciosa y admirable propiedad de reconstituirse de nuevo y de una manera idéntica é indefinida, por la simple evaporacion del agua que se le mezcla, sin pérdida alguna. Basado en el uso de esta sal, se han construido una série de aparatos, que en menos de diez minutos producen grandes panes de hielo, y hoy puede asentarse que la ciencia ha encontrado medios económicos y espeditos para preparar en cualquier instante, sitio y época el hielo, sin que ofrezca esta industria peligro, ni dificultad de ningun género.

Aplicacion del vapor á los instrumentos musicales.—En Lóndres, en el palacio de Cristal, actúa hoy un instrumento músico, inventado por los americanos, que admira á cuantos le han oido funcionar. Es un verdadero órgano de vapor, que guarda analogía en su construccion con la de los silbatos de las locomotoras. El vapor valiéndose de un caño, se dirige á dos cilindros y de estos á los tubos que originan los notas por medio de válvulas de doble efecto, que abren varias palancas, sobre las cuales se actúa tocando un teclado semejante al de un piano. El instrumento que funciona en el palacio de Cristal, trabaja á la presion de 5 libras por pulgada cuadrada, debiendo tenerse presente que la presion máxima en los órganos que se usan en las iglesias, respecto á la misma superficie, no escede de 5 onzas. El carácter principal de esta invencion consiste en que pueden construirse instrumentos en los cuales llegará á alcanzar el vapor una presion de 150 libras por pulgada cuadrada, y cuyos sonidos no habrá oído humano que pueda resistirlos sino á cierta distancia, puesto que se afirma que llegarían á oirse á mas

de veinte kilómetros. La estension del sonido es casi ilimitada, y recorre una escala cuya intensidad mínima, igual á la de un piano, puede elevarse hasta la que es preciso para sobresaltar á una poblacion.

Por mas que desde luego no aparezca así, las aplicaciones á las cuales puede destinarse el instrumento que nos ocupa, son harto numerosas: en Nueva-Orleans y en otras poblaciones americanas se emplea como aparato de alarma para indicar los incendios y demás acontecimientos locales; en uno de los faros de Nueva-Escocia, para avisar á los navegantes, y en los grandes vapores de los Estados-Unidos, se usa como instrumento músico.

Produccion de la hulla ó del carbon de piedra.—Mr. Carnal, conocido propietario de minas en Prusia, en un artículo notable que acaba de publicar, relativo á la situacion actual de la industria y de la extraccion de los combustibles minerales, fija los datos que copiamos á continuacion, como elementos para apreciar la importancia general de la produccion á la cual nos contraemos.

En 1857 la extraccion del carbon de piedra se elevó á 127 millones de toneladas. La estension del terreno hullero que se explota en la actualidad, puede estimarse en 20,711 kilómetros cuadrados, y la profundidad media en 9^m,45. Comparando la inmensa cantidad de hulla sepultada en las entrañas de la tierra con la que se consume anualmente, puede asegurarse con completa confianza, que existe la suficiente para atender al consumo general durante un período de treinta y seis mil años. El valor del carbon de piedra estraido en 1857 puede estimarse en 3,750 millones de rs., suma superior en mucho á la del valor que representan los metales preciosos estraidos en el mismo tiempo.

Las minas de hulla de Inglaterra producen aproximadamente 64 millones de toneladas por año. En Manchester y en sus inmediaciones se emplea constantemente una fuerza motriz de 1.200,000 caballos de vapor, para cuyo entretenimiento se gastan diariamente 30,460 toneladas de hulla. Los vapores trasatlánticos que salen de Liverpool y de otros varios puertos, consumen 71,000 toneladas y 10.156,490 toneladas por año las fábricas de gas de la Gran Bretaña.

En 1838 esportó Inglaterra 6.173,114 toneladas de hulla, y se calcula que esta nacion por sí sola bastaria para alimentar el consumo de toda Europa durante un espacio de 4,000 años.

La compañía hullera de Anzin en Francia extrae anualmente 860,000 toneladas de hulla, ocupando 7,000 trabajadores y 50 máquinas de vapor.

Epocas célebres en la historia de las ciencias y en los fastos de la industria.—El 19 de setiembre de 1471, se publicó en Inglaterra el primer libro impreso.

El 17 de junio de 1543, efectuó Blasco de Garay su primer ensayo para alcanzar la propulsion de los buques por medio del vapor.

El 21 de noviembre de 1783, se efectuó la primera ascension de los globos aereostáticos.

El 4 de junio de 1806, el alumbrado de gas lució por primera vez en Lóndres.

El 25 de julio de 1814, se ensayaron las locomotoras construidas por Stephenson.

El 29 de noviembre de 1814, el *Times* fué el primer periódico que se imprimió utilizando para este efecto la fuerza del vapor.

El 27 de setiembre de 1825, se inauguró el primer ferro-carril, que fué el de Stockton y Darlington.

El 1.º de mayo de 1851, se inauguró en Londres la primera Esposicion Universal.

El 28 de noviembre de 1851, funcionó el primer telégrafo eléctrico submarino entre Inglaterra y Francia.

El 15 de mayo de 1855, se inauguró en París la Esposicion Universal.

El 5 de agosto de 1858, el telégrafo eléctrico submarino, que cruzó el Atlántico, transmitió las primeras señales.

JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

CRÓNICA ESTRANJERA.

Lord Jhon Russell ha declarado que el gobierno británico había recibido de su embajador en Viena, informes relativos á los negocios de Hungría; pero añadió que no juzgaba conveniente publicarlos. Lord Palmerston respondió á otra interpelacion, diciendo que el tratado con Francia es condicional, y como tal que lo apruebe el parlamento. El gobierno, aunque persuadido de una decision favorable, no ha creído debia hacer un arreglo con Francia para el caso en que el tratado sea desechado en la cámara de los Comunes. Ha declarado además lord Jhon Russell que el gobierno de la reina tenia la seguridad de que el de Francia no tomaria resolución alguna, respecto de la Saboya, sin consentimiento de las grandes potencias; y que en todo caso la anexión no podria tener lugar sin la aprobacion del pueblo sabyano.

Inglaterra ha propuesto á la Santa Sede establecer un vicariato en las Legaciones; pero este proyecto ha sido desechado por el papa, apoyándose en la cuestion de principio. Han llegado 900 bávaros de Trieste á Ancona.

Hablábase estos dias en Turin de la llegada á los Estados pontificios de nuevos soldados y oficiales austriacos que van á reforzar el ejército papal. De Venecia escriben que la emigracion continúa en gran escala. El Piamonte prosigue y activa sus armamentos.

El *Monitor* ha publicado, uno de estos dias una circular del ministro de Cultos á los arzobispos y obispos, recordándoles las leyes y los usos de los Estados con relacion á la Iglesia, y la libertad concedida á esta desde 1849.

Recuerda, además, el ministro á los prelados, que no afectando las diferencias que existen entre el emperador y el papa á las cuestiones religiosas, y si únicamente á los intereses temporales, seria una falta deplorable para la religion el escitar con este motivo las discordias civiles. El ministro reconoce que á la inmensa mayoría del clero no se ocultan semejantes escollos; pero que algunos eclesiásticos abusan de la predicacion para hacer alusiones ofensivas y culpables provocaciones al país, y reprueba estos excesos, confiando que los obispos harán cesar este estado de cosas, pues si el clero debe sumision al papa, debe también respeto y fidelidad al emperador.

Concluye, por último, el ministro de Cultos declarando que el emperador siempre se tendrá por dichoso en proteger al clero; pero que quiere sostener enérgicamente la fuerza de las leyes, y espera confiadamente que el episcopado llenará su mision de orden, de conciliacion y de paz.

Continúan las prisiones en Venecia. Entre los presos últimamente, se cuentan muchos sacerdotes, y además el consejero Ruffoni, los banqueros Basileo y Polano, el conde Aluvari, los doctores Mateuze, Storari, Cagliori, Ambroso, Zavaneto, la condesa Cotarinetti, Franco y otros muchos.

El ministro de la Guerra del Piamonte continúa dando extraordinario impulso á los trabajos del armamento. Se han pedido al extranjero 5,000 caballos y 1,000 mulas; el número de baterías ascenderá á cuarenta, y se han encargado á Suecia ochocientos cañones. También se añadirán cuatro batallones al cuerpo de bersaglieri (cazadores).

El rey Victor Manuel llegó el 15 del corriente á Milan, á las tres de la tarde. La poblacion en masa salió á recibirle al ferro-carril, habiéndole acogido entre entusistas aclamaciones.

La popularidad del rey de Cerdeña no ha disminuido nada, y cada dia recibe este monarca nuevas pruebas del amor de su pueblo. Con este motivo, y por las fiestas consiguientes, pasan de 40,000 los forasteros que han acudido á Milan. En la poblacion no se encontraba la mas pequeña habitacion para alojarse.

Leemos en la *Perseverancia*, periódico de dicha capital:

«El hábil general Menabrea, después de haber visitado las fortificaciones de Bolonia con el mayor cuidado, asegura que con el trabajo incesante de 600 hombres, dicha plaza será dentro de cincuenta dias respetable, y se transformará en breve tiempo en una plaza fuerte de primer orden. Griffini mandará la caballería. Nuestro ejército alcanzará pronto la cifra de 60,000 soldados, ya procedentes de los enganches voluntarios, ya por medio de alistamientos. Uno de los mejores cuerpos de nueva formacion, en la caballería de Victor Manuel, es un excelente regimiento por lo escogido y la marcial apostura de todos sus individuos».

Una correspondencia de Turin anuncia que los preparativos de defensa que tanto preocupan al gobierno sardo, no le impiden proseguir su obra de unificacion y de reforma legislativa: el código civil para el nuevo reino será sometido á las cámaras en la próxima legislatura.

Otra circular análoga á la del ministro de Cultos, ha sido espedita por el ministro de lo Interior, Mr. Billautt. En ella se dice que ya es tiempo de poner término á las tentativas de agitacion que se hacen, abusando de la cuestion romana, y se encarga á los prefectos que, con arreglo á la ley, prohiban la distribucion de escritos y folletos sin autorizacion, y que se dé conocimiento al consejo de Estado de los abusos cometidos en el púlpito. La circular recomienda mucho que se armonice la moderacion con la firmeza, porque el emperador desea paz y libertad para la Iglesia.

La *Gaceta oficial* de Viena publica el decreto concediendo á los judios el derecho de adquirir propiedades, y otorgándoles otros varios, entre

ellos el de tomar parte en la administracion de las escuelas.

El clero milanés ha acordado un mensaje de adhesion al rey y á la patria. Se desmienten los rumores de que las poblaciones de la Italia Central trataban de proclamar rey.

Cartas de Nápoles publicadas por la *Patrie*, aseguran que desde la llegada á aquella capital del marqués de Villamarina, embajador sardo, han mejorado las relaciones con la Cerdeña, esperándose con fundamento, á juicio del corresponsal, que en breve desaparecerán los motivos de desconfianza que se han suscitado entre ambos pueblos.

Dicese que el Austria, Rusia y Prusia se han puesto de acuerdo para que sus contestaciones á las notas inglesas lleguen al mismo tiempo á Paris y Londres; de lo que se deduce que habrá armonía entre ellas.

La noticia relativa á la proposicion de la Rusia, acerca de la reunion de un congreso compuesto de las cinco grandes potencias, se confirma en las comunicaciones extranjeras últimamente recibidas. A lo ya dicho sobre el particular, debe añadirse que el Austria insta para que la reunion se verifique, y que Prusia está completamente de acuerdo con el gabinete de Viena. Solo se espera la decision de la Francia, que se cree no difiera de la adoptada por las tres indicadas cortes. Todavía se ignora la opinion de Inglaterra, aunque segun se asegura, si no se resuelve pronto la cuestion, se la instará eficazmente para que sin demora lo verifique.

En la votacion de la enmienda de Duncan, el ministerio inglés ha obtenido un gran triunfo: una mayoría de 116 votos. Este resultado habrá contribuido eficazmente á mejorar la vacilante situacion del gabinete Russell-Palmerston.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

—Para celebrar las glorias que España ha conquistado en la guerra de Africa, la Academia Española ha abierto un concurso público, ofreciendo un premio y un *accesit* á los autores de las dos mejores composiciones poéticas, dedicadas á tan elevado asunto que se le presenten hasta el dia 2 de mayo próximo.

—Las obras del Arsenal del Ferrol siguen con toda la actividad posible. Se está trabajando en la *Ciree* para botarla al agua cuanto antes sea posible, quizá para el 21 de marzo. Tiene puesto casi todo el forro, tanto interior como exterior, y le están poniendo las cubiertas.

Se van adelantando las fundaciones de la nueva grada, y se está armando el vapor *Velasco*.

—Los señores D. Francisco de Hormaeche y don Pablo Ramon de Aurrecoechea, el primero cónsul en Bayona, y el segundo en Perpiñan, acaban de ser nombrados, cónsul general de España en Paris y cónsul de España en Burdeos.

—Ha sido autorizado D. Alejandro Rodriguez de Llano para aprovechar las aguas del rio Pumar, como fuerza motriz de un martinete que intenta construir en el sitio llamado Navarin, término provincia de Oviedo.

Lo ha sido igualmente D. Francisco Amezcua, para aprovechar las del rio Cuadros, como motor

de un molino harinero que pretende construir en la haza de su propiedad denominada de los Acebuches, término de Bedmar, provincia de Jaen.

—La Real Academia de nobles artes de San Fernando ha dado posesion al excelente paisajista D. Carlos de Haess de su plaza de académico de número, para la cual fué elegido en junta de 20 de febrero del año próximo pasado.

El Sr. Haess leyó su discurso de entrada, y á nombre de la Academia le contestó el Sr. D. Federico de Madrazo.

—En Segorbe se ha abierto una suscripcion con el objeto de reunir los fondos necesarios para que pueda espedirse y publicarse en el primer templo del órbe católico, con la solemnidad y pompa religiosa que se exige en tales casos, la bula de canonizacion del beato Miguel de los Santos, proclamado santo en 1842 por el papa Gregorio XVI.

—El día 1.º de abril próximo se celebrará nueva subasta en la Fábrica de tabacos de Alicante con objeto de enagenar la vena que durante un año resulte en el espresado establecimiento, sirviendo de base al acto del remate el pliego de condiciones publicado en la *Gaceta* del 10 de diciembre último.

—Se han hecho los planos de un gran sitio de recreo en esta córte cuyo proyecto trata de llevar á cabo una compañía de capitalistas catalanes.

En el indicado plano figura un gran salon para conciertos y bailes; otro idem para bailes campestres al aire libre, fonda, café, montaña rusa, hipódromo, trapecio y toda clase de gimnasia, circo ecuestre, teatro, gran plaza para iluminaciones, fuegos artificiales y varios espectáculos, jardin de invierno, invernáculos, parterres, laberintos, fuentes, cascada, de la cual saldrá una ría navegable, islas, viveros, jaulas para animales y aves, casas rústicas, emparrados, bosques, plantíos, tiro de pistola, estatuas, jarrones, paseos de árboles, y todo cuanto en el extranjero poseen esta clase de sitios de recreo.

—En fin del tercer trimestre de 1859, contaban las clases pasivas en España 49,343 individuos, cuyo total haber mensual ascendia á 11,944,869 rs. 34 céntimos. De las nóminas de dicho trimestre comparadas con las del anterior, resulta un aumento de 124 individuos y de 68,842 rs. 32 céntimos en el haber anual.

—Por real orden se ha dispuesto que se establezca en Ceuta un taller-maestranza de artillería para la recomposicion del armamento del ejército, y la direccion de artillería ha dispuesto enviar doce obreros y dos aprendices, y contratar en Sevilla el mayor número de operarios eventuales de armeros, contándose ya algunos á esta fecha; envia además un capitán y los subalternos que sean necesarios; manda, con arreglo á la real orden, echar mano de los confinados si fuese posible, y propone que acudan al taller-armería todos los armeros de los cuerpos que no sean absolutamente indispensables en Africa.

—También se ha dispuesto de real orden que el arquitecto de administracion militar forme un plano de factoria de provisiones que ofrezca todos los recursos que el servicio pueda exigir en esta córte, necesidad que se hacia sentir mucho y que con otras nuevas á que se proveerá por el mismo ramo de administracion, serán de grandísima utilidad para regularizar el servicio y desahogar para la administracion y régimen interior

de los cuerpos, redundando en ventaja del servicio de armas.

—La fuerza de la guardia civil ha aprehendido en el mes de enero último á 569 delincuentes, 420 ladrones, 119 reos prófugos y 1,140 culpables de faltas leves, que componen la considerable cifra de 2,198 capturas y además diez contrabandos. Los servicios cada día mas importantes que está prestando diariamente al país este distinguido cuerpo, le hacen acreedor á la general estimacion que se le dispensa en todas partes.

RÓMULO.

CRÍTICA TEATRAL

TEATRO REAL.—CONCIERTOS SACROS.—TEATRO DE JOVELLANOS.—EL PRESTIDIGITADOR MR. HERRMANN.—TEATRO DEL CIRCO.—EL MAL APÓSTOL Y EL BUEN LADRON, *drama en cinco actos y en verso, original del señor don Eugenio Hartzenbusch.*—TEATRO DEL PRÍNCIPE.—ISABEL LA CATÓLICA.—*Reaparicion de la Matilde Diez.*

Como habrán visto nuestros lectores por el anterior resumen, pocas son las novedades dramáticas de que tenemos que dar cuenta en el presente número: los teatros de la coronada villa y córte de Madrid van arrastrando una existencia asaz penosa, y mucho será que los pocos que han quedado funcionando, puedan concluir la temporada: tanta es la escasez de obras, y tal el desórden que la desunion de los actores principales ha introducido en todos ellos. Hé aquí cómo se explica uno de nuestros mas autorizados críticos, el Sr. Rosa Gonzalez, al ocuparse de este asunto en las columnas de la *Iberia*:

«Por iguales ó parecidas razones que el de Novedades, ha cerrado también sus puertas el de Lope de Vega. Su primer actor, D. Julian Romea ha experimentado los tristes efectos del aislamiento, sin que su extraordinario mérito y el prestigio de su nombre hayan sido suficientes a encadenar al público, disgustado con la division de nuestros primeros actores.

»Para el Sr. Romea acaso sea este un nuevo desengaño que martirizará su amor propio de artista. Para nosotros, no es mas que la inmediata consecuencia del dislocamiento y disolucion de todos los buenos elementos que hubieran podido dar vida á nuestro teatro.

»La noche del martes de carnaval, una concurrencia numerosa y distinguida acudió á la última funcion de Lope de Vega, y los aplausos se reprodujeron mientras duró la representacion de la notable comedia *El Hombre de mundo*.

»El Sr. Romea, durante su estancia en este modesto coliseo, ha hecho un gran servicio al arte dramático, dándonos á conocer á su espiritual é inteligente discipula la señorita Berrobiano, que es hoy una halagüeña realizacion para la decaida escena española.

»Tenemos ya dos teatros de verso cerrados y muchos cómicos errantes y sin ajuste. Nuestros pronósticos se van realizando por desgracia y en menos espacio de tiempo del que nos habíamos imaginado.

»Lope de Vega hubiera vivido algo mas, si al-

gunos de los jóvenes autores interesados al principio en su prosperidad, no le hubieran abandonado á los primeros síntomas de la mortal enfermedad de que ha sucumbido.

»¿Será este otro nuevo desengaño para el señor Romea? No le juzgamos tan inocente.

»Los poetas son como las mariposas, que siempre revolotean en torno de la luz que ha de abrasar sus alas. Era tan triste el aspecto que presentaba Lope de Vega, que se necesitaban para no huir de su recinto todas las cualidades de la constancia y de la consecuencia, y esas solo se encuentran en los hombres vulgares. Los genios ó los que creen serlo, están dispensados de estas pequenezes.

»Por otro lado, el Sr. Romea, que ha desechado tantas comedias (el gran Breton pide la palabra), no debe estrañarse que alguna vez las comedias se hayan espantado, no de él, pues aun no está en ese caso, sino de su pobre teatro. Esta es la ley de las cosas humanas que nosotros los filósofos debemos contemplar con frialdad.»

El Régio coliseo, á imitacion del de la Zarzuela en el año anterior, ha organizado conciertos sacros durante la presente cuaresma, bajo la direccion de los maestros Allari y Espin y Guillen.

El primero de estos conciertos se ha resentido de falta de ensayos y de unidad en el conjunto.

En general ha desagradado por la pobreza de aparato escénico: tratándose de un teatro de primer orden como lo es el teatro Real, la escogida concurrencia que ocupaba las localidades hubiera deseado ver en él mas solemnidad, muchas mas grandeza.

El duo del *Stabat Mater*, que fué cantado por la Fioretti y Trebelli, mereció entre justos aplausos los honores de la repeticion. La Sra. Grissi, en el *Inflamatus*, estuvo muy inferior á lo que se debia esperar de ella, y la *Fuga* produjo muy mal efecto en el público por lo mal que la desempeñaron los coros. Es probable, y así lo esperamos, que en los conciertos sucesivos haya mas unidad, y se procure corregir los defectos que en el primero hemos notado.

En el teatro de Jovellanos se ha presentado un nuevo prestidigitador, que ha admirado á cuantos han tenido la buena suerte de asistir á las funciones que ha dado hasta ahora. Mr. Herrmann, que este es su nombre, venia precedido de una fama que rayaba en lo maravilloso. Todos los periódicos de Lóndres, de Italia y de Portugal habian ensalzado en largos artículos la habilidad de este prestidigitador, superior á todas las eminencias conocidas hasta aquí en el arte del escamoteo.

Semejantes elogios no eran exagerados; Mr. Herrmann ha sabido justificarlos tan pronto como se presentó ante el público de la córte: nos limitaremos, entre otros de los juegos que hace, á hablar del de la adivinacion ó *doble vista*, tomando para ello por testimonio á nuestro amigo y compañero D. Luis Rivera, redactor de la *Discusion*, que fué actor y testigo á la vez en la escena que refiere.

«Figuraos, dice, á Mr. Herrmann, en medio de la platea mientras su hermano permanecia sentado en una silla en el escenario con los ojos vendados. Pide el prestidigitador un objeto cualquiera al público, y un caballero le da una moneda.

—¿Qué es esto? preguntó al que está con los ojos vendados.

—Una moneda.

—¿De qué?

—De oro, de cinco duros.

—¿De qué año?

—Del año 1856.

Y de esta manera, con mas ó menos propiedad, va adivinando todas las preguntas, no solo de Mr. Herrmann, sino tambien de los espectadores. Nosotros mismos fuimos víctimas de esta *doble vista*, en la siguiente forma:

Se llegó á nosotros Mr. Herrmann, y nos preguntó muy bajo la edad que teníamos, exigiendo que se lo preguntásemos en seguida al otro. En efecto, acto continuo el de los ojos vendados nos dijo nuestra edad, sin que Mr. Herrmann se moviese del sitio que ocupaba á nuestro lado, ni desplegase los labios.

La misma pregunta fué hecha despues por otro de los espectadores, por el Sr. Plantey, que á su vez fué contestado con la misma exactitud y rapidez que lo fuimos nosotros.—¿Cuántos años tengo?—Veintitres, dijo el oráculo, y el asombro de los espectadores aumentaba con estas respuestas.

Las carteras cerradas, los billetes de banco, cartas, tarjetas, anillos, el color del chaleco, el de la camisa, el de las manos, todo lo que se ponía en comunicacion directa ó indirecta con Mr. Herrmann, todo era adivinado por el jóven diablillo, que parecia la imágen de la adivinacion sentada modestamente en una silla de paja.

Es imposible narrar los innumerables juegos, los sorprendentes escamoteos de monedas, relojes, naranjas, pañuelos, sombreros, cajas, todo hecho á vista del público sin un descuido, sin una vacilacion que diese lugar á la mas ligera sospecha. Mr. Herrmann ha correspondido, si no superado, á la celebridad que habia alcanzado en Madrid desde que por primera vez contó la prensa sus habilidades.

Y no es solo en el teatro donde se le ve trabajar: en su casa, en la calle, en el café, donde quiera hace alarde de su ciencia, poniendo en jaque á cuantos le rodean.

Si veis por ahí un hombre alto y delgado, de marcial continente, que sabe representar con perfeccion el papel de diablo que habeis soñado ó leído en algun cuento antiguo, no dudeis que ese personaje es Mr. Herrmann, á no ser que tenga tambien la destreza de escamotearse á sí mismo».

Despues de esto, solo podemos añadir á aquellos de nuestros lectores mas incrédulos, que se apresuren á acudir al teatro de Jovellanos, y se convencerán por sus propios ojos, como vulgarmente se dice, de la fabulosa habilidad de Mr. Herrmann.

En el coliseo del Circo se ha puesto en escena con un éxito tan merecido como lisonjero para su autor el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, el drama cuaresmal en cinco actos, titulado *El mal apóstol y el buen ladrón*. El argumento de este drama es la pasion de Nuestro Señor Jesucristo, y el Sr. Hartzenbusch ha conseguido un verdadero triunfo en el hecho de dar interés á una accion tan conocida de nuestro pueblo cristiano, reduciéndola á la forma dramática. La versificacion es fluida y correcta, y toda la obra abunda en pen-

samientos bellisimos. De los cinco actos de que se compone el drama, el tercero indudablemente es el mejor. La historia que cuenta Dimas, escrita en décimas, mereció los honores de la repeticion y fueron dichas de un modo admirable por el señor Valero. Las insertaremos en nuestro próximo número, no haciéndolo en este por falta de espacio.

Las nueve decoraciones que se estrenaron, pintadas por el Sr. Ferri, gustaron mucho, sobre todo la del tercer acto, por la prontitud y limpieza con que se hizo la mutacion á la vista del público, que llamó á la escena al Sr. Ferri, aplaudiéndole con justicia.

Respecto á la ejecucion, solo podemos citar á la Teodora, la Adela Alvarez y Valero, que tuvieron momentos felicisimos. El Sr. Ortiz, con su método de declamacion monótono y cansado, estuvo tan inferior á su papel, que pocas veces le hemos visto tan fuera de su centro. El Sr. Pizarroso exagerado en extremo. La direccion escénica inmejorable. Creemos que esta produccion dará buenas entradas al teatro del Circo.

Por último, en la escena del Príncipe ha reaparecido la eminente actriz Matilde Diez, con el drama del Sr. Rubi, *Isabel la Católica*. El corte especial de la compañía de este teatro, poco á propósito para el drama, ha hecho que la ejecucion *en conjunto* fuese bastante desgraciada, y que el público saliese disgustado. Unicamente la Matilde Diez y el Sr. Calvo supieron arrancar algunos aplausos; los demas actores estuvieron mal, muy mal, y debieron darse por muy satisfechos con no haber recibido un desengaño de la numerosa concurrencia que llenaba todas las localidades.

No queremos concluir esta revista sin recomendar eficazmente á nuestros lectores el lindo teatro mecánico situado en la plazuela de las Descalzas. La exactitud y precision con que estan representados los monumentos antiguos y modernos mas notables del mundo en magníficos cuadros panorámicos, el buen efecto que producen los juegos ópticos, y otros mil objetos que entretienen agradablemente al espectador, son dignos en efecto del favor que el público le dispensa. Estamos seguros de que nuestros lectores no se arrepentirán de haber hecho una visita á este microscópico teatro.

M. GARCÍA GONZALEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

La Campagne d'Italie de 1859, Chroniques de la guerre, par Mr. de BAZANCOURT. Un vol. in-8°; Amyot.

Mr. Bazancourt, cuyas exactas relaciones de la campaña de Crimea son bien conocidas, continúa su tarea historiando la última guerra. Este libro es en cierto modo el órgano oficial de los acontecimientos militares, que acaban de suceder en la peninsula; y en tanto puede acusársele de ser infiel é incompleto. El primer tomo termina con la batalla de Magenta. Esta publicacion será acogida favorablemente por parte de los lectores, que antes no han tenido para sostener sus recuerdos, sino resúmenes hechos al escape, inexactos y redactados tan solo con el fin de especular.

La Veilleuse, légendes par J. T. de SAINT-GERMAIN. Un vol. in-32; rue de Tournon, 13.

Realzar el culto del hogar doméstico, celebrar las virtudes de familia, las victorias del trabajo y de la perseverancia, tal es la empresa que se ha propuesto Mr. J. T. de Saint-Germain en una série de sencillas y palpitantes historias, á las cuales viene á agregarse una nueva narracion digna de sus antecedentes compañeras. *La Veilleuse*, que presta el título á la obra, ilumina las noches destinadas al trabajo, en una de aquellas afectuosas doncellas agraciadas y vigorosas, enviadas por la providencia como ángeles custodios al seno de ciertas familias. Un pobre interior del barrio de Saint-Jacques (Santiago), tal es en cierto modo el cuadro que se presenta, y tal tambien el teatro de un corto drama, cuyo superfluo análisis ha presentado el propio autor, señalando el título que debiera haber llevado: *Fantasías de la caridad y del amor*.

Cà et là, par M. L. VEUILLOT. 2 vol. in-12; Gaume.

Gran ventaja es indudablemente para un escritor, y en particular de polémica, el despertar desde luego la seguridad, hasta entre sus mismos adversarios; pero Mr. Veillot es quien posee en particular este secreto, y sabe con él aprovechar su talento. Ambos volúmenes encierran numerosos fragmentos concernientes á toda especie de materias, juicios estudiados y opiniones desdeñosas, simpatías ó intolerancias, halagos y torpezas, inocentadas y perfidias; todo esto se halla reunido en el libro de Mr. Veillot. A tales enojos y recuerdos, á tales ataques y anhelos asiste el lector, fuerza es confesarlo, con alguna indiferencia, porque tanto moviente no le afecta. Por mucho que se haga, se imagina, acertada ó equivocadamente, que la conviccion profunda se expresa de diferente modo, ó al menos le admira la estraña forma, que no vacilan en adoptar ciertas opiniones exclusivas, con tal de sobreexcitar y satisfacer la curiosidad de los profanos. Por lo que hace al estilo, es este lo que mas sobresale en todos los escritos de Mr. Veillot, y lo que produce en el lector las mas vivas sorpresas, logrando, además, prevenir con sus estrañezas las objeciones de una critica severa. Pero, sin embargo, esa misma sorpresa, debida á las numerosas invectivas, que dirige á muy ilustres escritores, se trocaría acaso en irritacion, si no terminara Mr. Veillot confesando que la prosa de Voltaire es bastante linda. ¿Cómo, pues, podria haber el enfado despues de tantas ingeniosas ocurrencias?

Michel Ange, poète, par Mr. A. LANNAU-ROLLAND. Un vol. in-12°; Didier.

Una gran época del renacimiento alcanzó el privilegio de producir hombres verdaderamente completos, que, lejos de ser absorbidos por su arte particular, reunian en sí, en su mas alto grado, diversas facultades, que les permitian apreciar é interpretar la belleza bajo todas sus formas. Miguel Angel, el pintor de la *Sixtina*, el escultor del *Moisés*, ha dejado tambien en la poesia italiana recuerdos, que revelan todo su genio. El libro de Mr. Lannau-Rolland es la primera traducción completa de los versos dirigidos en su mayor parte á Vittoria Colonna, la célebre marquesa de

VIAJE A CHINA.



Titiriteros chinos.

Pescara. Estos sonetos y madrigales de Miguel Angel van seguidos de poesias traducidas y propias de la misma Vittoria Colonna, y están precedidos por un estudio esmerado de la vida del grande escultor. En nuestra época de arte industrial se leerán con simpática curiosidad las poesias de Miguel Angel, y en ellas se encontrará lo que se hace mas raro cada dia la combinacion de un gran talento con un gran carácter.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Agenda de bufete ó libro de memoria diario para 1860, con noticias y guia de Madrid. —La **AGENDA** para 1860 está *considerablemente aumentada*; entre otras mejoras citaremos: la lista de los señores diputados y senadores, con las señas de sus habitaciones, igualmente la de los notarios, las últimas tarifas de correos, la de carruajes de alquiler, etc., y numerosas noticias de primera necesidad: así llenará las de todo el mundo.

Hoy está reconocida é incontestable la *grande utilidad* que la **AGENDA** tiene para todas las personas que deseen llevar buen método y orden de las cuentas diarias de sus casas, en los gastos é ingresos, y en las anotaciones de lo que se hace, como de lo que se tiene que hacer tal ó cual dia.

El importante servicio que reporta el **Diario** al comercio para sus apuntes de todos los dias, así como para recordar los compromisos que va notando en su dia correspondiente, hace que pueda llamarse el verdadero libro de memoria, indispensable á todas las clases de la sociedad.

Además contiene el **Calendario completo del año** con todas las fiestas religiosas y nacionales, y las observaciones astronómicas del Real Observatorio de san Fernando; escala para reducir recíprocamente y sin cálculo las monedas de los diferentes países entre sí; distancia de Madrid á las capitales de provincia, dispuesta de menor á mayor y espresada en leguas y en kilómetros; distancia de Madrid á las capitales de las posesiones de Ultramar y á las mas notables de Europa, espresada en leguas y en miriámetros; *sistema decimal* puesto al alcance de todas las inteligencias, con cuadros de reduccion de céntimos á maravedís, y viceversa; modelo de recibo; *reduccion de las monedas francesas á las españolas*, y vice-

versa; reduccion de cuartos á reales; cuadro demostrativo del tanto por 100 que coresponde al mes, siendo conocido el tanto por 100 al año; renta anual; renta diaria; intereses que corresponden á un real, calculados por dias, meses y años, y espresados en maravedises y millonésimos de maravedis; cambio entre Francia y España; modelo de letra ó pagaré; reduccion de maravedis á reales, y vice-versa; instruccion para el papel sellado; *monedas extranjeras* con sus respectivos valores en reales, céntimos y milésimos; *establecimientos y oficinas públicas*, con indicacion de los dias y horas que pueden visitarse ó que los directores y oficiales dan audiencia; diligencias, transportes, carruajes de alquiler, audiencia de Madrid, correo, embajadores, ferro-carril, iglesias, campanadas, teatros, calles y plazuelas de Madrid, noticias interesantes, etc., etc. — Un tomo en folio. — Precios para Madrid, 8 rs. encartonado. — Precios para las provincias. Remitido (*franco de porte*) por el correo, 14 rs. encartonado. — En casa de los correspondientes de las principales provincias, á donde se ha mandado un surtido, á 10 rs.

Por todo lo no firmado, **Cárlos Bailly-Bailliere**, editor responsable y propietario.

SUMARIO. *El Rey de las Tinieblas*, por Gustave Aimard, pág. 146. — *Un Jaque al rey*, por D. Deogracias Hevia, pág. 149. — *Viaje á China*, por lord Macartney, pág. 150. — *Historia ilustrada de la Guerra de Africa*, pág. 153. — *De la Guerra en Africa*, por el general Yusuf, pág. 154. — *Seccion científica*, pág. 155. — *Crónica extranjera*, pág. 157. — *Crónica española*, pág. 157. — *Crítica teatral*, pág. 158. — *Bibliografía extranjera*, pág. 159. — *Boletín bibliográfico*, pág. 160.

Advertencia importante. — La Administracion de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la reparticion de los números en Madrid y su remision á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamacion que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la reparticion del número, y en Provincias á los ocho dias de su publicacion, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 6 cuartos en Madrid y 8 en Provincias.

Otra. — Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohibe su reproduccion en todo ó en parte.

CHAMBERI DE MADRID: 1860.—Imp. de Bailly-Bailliere.